



Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas
Facultad de Humanidades
Departamento de Lingüística y Literatura

Análisis de la parcelación en los textos narrativos de algunos autores cubanos de la última década del siglo XX y la primera del XXI

Tesis presentada en opción al título académico de
MÁSTER EN ESTUDIOS LINGÜÍSTICO-EDITORIALES HISPÁNICOS

Autor: Lic. Yaneidys Ortiz Valladares

Tutor: Dra. Gema Mestre Varela

Año 2011

RESUMEN

La presente investigación propone el análisis de la parcelación de elementos oracionales en los textos narrativos de algunos autores de la última década del siglo XX y la primera del XXI, un periodo fecundo en el panorama literario del país. Los objetivos se orientan al establecimiento de los principales modelos estructurales de la parcelación en la narrativa cubana contemporánea, las funciones oracionales y categorías gramaticales que se parcelan y los usos fundamentales de este recurso en los textos analizados. También se tratan aspectos relacionados con el empleo de la puntuación y se muestran algunas observaciones en torno a su frecuencia de aparición en los textos. El aporte fundamental proviene de la actualización de la información sobre el tema y su proyección hacia el mundo de la edición, por cuanto el uso atípico de la puntuación, característico en este fenómeno, debe ser interpretado como un efecto estilístico. El estudio consecuente de la parcelación permite calcular la dimensión estilística que pueden alcanzar los fenómenos asociados a la puntuación para entender y respetar las prácticas derivadas del proceso creativo de los autores.

ÍNDICE

Introducción / 5

Capítulo 1 La parcelación: reflexión teórica / 10

1.1 Premisas teórico- metodológicas / 10

1.2 Panorama mundial de los estudios sobre la parcelación en los textos literarios / 13

1.3 Establecimiento de los principales modelos estructurales / 22

1.4 Parcelación y puntuación / 29

1.5 Apuntes sobre la narrativa de la Revolución. Los años noventas y la renovación formal / 31

1.6 Los autores. Breve caracterización de su trayectoria literaria / 35

1.6.1 Ena Lucía Portela / 36

1.6.2 Anna Lidia Vega Serova / 37

1.6.3 Pedro de Jesús López / 38

Capítulo 2. Análisis de la parcelación en los textos narrativos / 40

2.1 Funciones de los elementos parcelados / 40

2.1.1 Oración simple. Sujeto / 41

2.1.2 Complemento directo / 41

2.1.3 Complemento circunstancial / 43

2.1.4 Complemento predicativo / 47

2.1.5 Complemento de objeto preposicional / 48

2.1.6 Predicado nominal / 48

2.1.7 Oraciones compuestas. Oraciones coordinadas / 50

2.1.8 Oraciones subordinadas / 50

2.2 Categorías gramaticales parceladas / 53

2.2.1 Sustantivos / 54

2.2.2 Adjetivos / 57

2.2.3 Adverbios / 58

2.2.4 Pronombres / 59

2.3 Consideraciones sobre los usos de la parcelación / 59

2.4 Posición de los elementos parcelados / 63

2.5 Particularidades del empleo de la puntuación en la parcelación de elementos oracionales / 66

2.6 Algunas observaciones en torno a la frecuencia de los elementos parcelados / 70

Conclusiones / 74

Recomendaciones / 76

Anexos / 77

Bibliografía / 83

INTRODUCCIÓN

La presencia de elementos oracionales parcelados tiene una larga tradición en la literatura hispana. Desde el siglo XV, en plena evolución del castellano antiguo, y en autores como Fernando de Rojas o el infante don Juan Manuel, hasta la modernidad, que se vislumbran en la obra de reconocidos escritores de la talla de Camilo José Cela o Vicente de Unamuno, el fenómeno fue tipificando y haciendo más complejas sus estructuras, al punto de alcanzar un fundamento estilístico.

A pesar de lo antes afirmado los estudios alrededor de este recurso sintáctico-estilístico, que aparece en los primeros textos literarios de significación en nuestra lengua, comienzan en la segunda mitad del siglo XX. Básicamente centrados en la prosa, aunque se han encontrado con certeza ejemplos provenientes de la poesía, los acercamientos al tema pueden considerarse escasos y dispersos. Estos aparecen aunados en revistas o mencionados como acápites curiosos dentro de la gramática de la lengua española o los tratados de estilística de algunos autores. Fueron encontrados valiosos antecedentes en el libro *Introducción a la estilística de la lengua* de Josef Dubsy, donde este autor caracteriza el fenómeno a partir de su aparición en obras significativas de escritores españoles. También resultan aportadoras las consideraciones de Eugenia Litvinenko en su *Gramática de la lengua española*, en la cual conceptualiza dicho recurso y establece algunas de las regularidades, que en estudios posteriores constituyen modelos estructurales de la parcelación.

Luego de las primeras incursiones sobre el tema son publicados en Cuba, por cortesía de la revista *Islas*, dos artículos de Eugenia Litvinenko: «De una tendencia sintáctica en el español moderno: la parcelación» y «Estructuras sintácticas con elementos oracionales en

parcelación en las obras literarias de los siglos XV-XX». En ambos la investigadora logra un balance de los principales modelos de la parcelación presentes en la literatura española en el mencionado período y expone las causas de su empleo tanto en el castellano antiguo como en el moderno.

En nuestro país el fenómeno ha sido abordado únicamente por la doctora Gema Mestre Varela en su artículo «La parcelación en la obra literaria de escritores cubanos contemporáneos», donde por vez primera se analiza el recurso a partir de obras de la narrativa cubana contemporánea. Asimismo, describe los principales modelos hallados, con especial atención a las oraciones subordinadas.

Estudios más recientes, cuyo centro de mira son los textos de autores españoles, permiten examinar otras aristas con respecto a la parcelación. Misael Moya Méndez en su artículo «Acerca de la parcelación como recurso estilístico en la literatura española actual» resalta el marcado efectismo que provoca la parcelación en la prosa española, por medio del análisis de los ejemplos hallados en las memorias del cantante Raphael. Por su parte, Natalia Nefédova en su tesis doctoral «La complejidad sintáctica como recurso del despertar de la reflexión (reflexia)», que forma parte de las investigaciones del Departamento de Lingüística General de la Universidad de Barcelona, realiza un estudio de carácter hermenéutico, encaminado a demostrar que el empleo de ciertos recursos estilísticos, entre ellos la parcelación, favorece la actualización y producción de significados.

De modo general es notable la ausencia de investigaciones que aborden el fenómeno desde una perspectiva integradora. Todavía persisten interrogantes alrededor del tema: ¿cuáles son los elementos que se parcelan?, ¿en qué oraciones tiene lugar?, ¿qué signos de puntuación sustituye? y ¿cuáles son los usos fundamentales como recurso sintáctico estilístico?

La novedad científica y actualidad del tema radica en el hecho de ser un estudio abarcador e integrador sobre el comportamiento de la parcelación en la obra de autores cubanos contemporáneos de la última década del siglo XX y la primera del XXI, cuyos criterios acerca del empleo de dicho recurso son tomados en cuenta para explicar los usos en los textos literarios.

El aporte teórico fundamental proviene de la actualización de la información sobre el tema y la descripción y el establecimiento de los principales modelos estructurales de la parcelación presentes en la narrativa cubana contemporánea. Su aplicación práctica interesa a los especialistas del mundo de la edición, por cuanto el uso atípico de la puntuación, en este caso del punto y seguido, debe ser interpretado como un efecto estilístico. Lo anterior se traduce en el respeto a la puntuación estilística de los textos. Además, los resultados de la investigación pueden ser aplicados en la docencia.

Se plantea entonces como problema de la presente investigación:

¿Cómo se manifiesta la parcelación en la narrativa cubana contemporánea de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI?

Objetivo general

- Valorar el fenómeno de la parcelación en la narrativa cubana contemporánea de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI.

Objetivos específicos

- Determinar las funciones de los elementos parcelados en las obras seleccionadas para el análisis.
- Precisar las categorías gramaticales parceladas.
- Describir los principales modelos estructurales de la parcelación en los textos estudiados.
- Fundamentar los usos de la parcelación como recurso sintáctico-estilístico.
- Determinar la frecuencia del empleo de la parcelación en las obras en estudio.

Para el logro de estos objetivos fue necesario realizar las siguientes tareas:

- Determinación las funciones de los elementos parcelados en las obras seleccionadas para el análisis.
- Precisión de las categorías gramaticales parceladas.
- Descripción de cada modelo estructural de la parcelación en su contexto.
- Fundamentación de los principales usos de la parcelación en los textos estudiados.
- Determinación de la frecuencia del empleo de la parcelación en las obras en estudio.

Métodos

Teóricos:

Como cumplen una función gnoseológica importante en toda investigación, nos han posibilitado, a través de sus diferentes tipos (análisis y síntesis, inducción y deducción, hipotético deductivo, histórico lógico, etc.):

- Interpretar los datos empíricos hallados.
- Profundizar en las relaciones esenciales y cualidades fundamentales de los documentos objeto de estudio.
- Formular las principales regularidades del funcionamiento y desarrollo de los procesos de la investigación.
- Elaborar el aparato conceptual ordenado según la dialéctica interna y lógica del desarrollo del objeto.
- Arribar a conclusiones derivadas de los objetivos propuestos, previo estudio y análisis de fuentes consultadas.

Para el procesamiento de los datos hemos empleado el método estadístico.

Empíricos:

A partir de la búsqueda y acopio de la información como resultado, básicamente, del método bibliográfico-documental, se establecen los principios teóricos de la parcelación y se evalúa el comportamiento de este recurso en los textos narrativos de los autores. En tal sentido, fueron empleados los métodos complementarios: el análisis de documentos e historias profesionales (llamadas también biografías o análisis de vida).

Especializados:

Análisis textual

Fuentes

Como fuentes primarias se tomaron los libros (novela y cuento) de los tres autores estudiados, que han sido publicados en Cuba y, como fuentes secundarias, los textos teóricos que aparecen referenciados en la bibliografía.

Estructura

Este informe posee una introducción, dos capítulos y las respectivas conclusiones, además de la bibliografía consultada y los anexos. El capítulo 1 se inicia con las premisas teórico metodológicas que sustentan el trabajo; luego, se emprende un balance de los enfoques

sobre la parcelación con el objetivo de definir las categorías pertinentes para el análisis; en un segundo momento se caracteriza la parcelación en su relación con la puntuación; este capítulo cierra con la contextualización de los autores y la exposición de lo más significativo de su trayectoria literaria.

El capítulo 2 refleja los resultados del estudio de los textos a partir de los criterios esgrimidos en la sección anterior; consta de seis epígrafes que muestran el análisis de la parcelación en la narrativa cubana atendiendo a las principales funciones oracionales y categorías gramaticales encontradas en los textos, lo anterior incluye la explicación de los modelos estructurales. Seguidamente se profundiza en aspectos relacionados con la posición de los elementos parcelados y los usos fundamentales de este recurso en los textos analizados. También se aborda sobre las particularidades del empleo de la puntuación en la parcelación de elementos oracionales y se hacen algunas observaciones en torno a su frecuencia de aparición. Las conclusiones consignan, de manera sucinta, los resultados de la investigación.

CAPÍTULO 1

LA PARCELACIÓN: REFLEXIÓN TEÓRICA

1.1 Premisas teórico- metodológicas

La presente investigación posee un carácter descriptivo-explicativo. En una etapa inicial exploratoria examina el tema de la parcelación, escasamente abordado por los especialistas y disperso en el mundo académico, con la finalidad de establecer generalizaciones. Posteriormente, en una etapa práctica, se analiza el fenómeno en los textos literarios de autores cubanos contemporáneos y se explican los principales modelos estructurales, los usos de la parcelación y algunos aspectos relacionados con la posición de los elementos parcelados. También se exponen las particularidades de la puntuación en la parcelación de elementos oracionales y su frecuencia de aparición en las obras estudiadas.

El estudio parte de la revisión minuciosa de varios textos narrativos publicados durante la última década del siglo XX y la primera del XXI en Cuba. Entre ellos fue considerada la obra de tres escritores: Ena Lucía Portela, Anna Lidia Vega Serova y Pedro de Jesús López. La selección de dichos autores es el resultado de constatar el recurrente y particular empleo de la parcelación como recurso sintáctico-estilístico en sus textos narrativos, además de considerar la relevancia de su obra, debidamente reconocida por parte de la institución literaria.¹

¹ La institución literaria fue definida por Jacques Dubois como el cuerpo de especialistas que ejerce un monopolio sobre un sector de actividades, se atribuye una legitimidad, ejerce su poder y cumple sus funciones en el seno de un organismo que dispone de una base material, así como de un código de convenciones. La institución literaria descansa sobre cierto número de instancias cuya primera función es proporcionarles a los escritores y a sus obras el reconocimiento de una identidad y de una clasificación. Esas instancias son el dispositivo editorial, la crítica, los jurados, las academias y la enseñanza literaria, además de los cenáculos, salones y revistas. «Del modelo institucional a la explicación de los textos», en *Criterios* 21-24: 44-51, 1987.

El período que abarca la investigación comprende la última década del siglo XX y la primera del XXI, específicamente de 1998 al 2010, años en los cuales se publican los textos de los autores estudiados y que coinciden con un marcado auge del proceso editorial que permite la publicación de obras cuyos aportes idiomáticos y formales son trascendentales. Lo anterior se sustenta en los criterios de investigadores como Salvador Redonet, Margarita Mateo, Begoña Huertas y Amir Valle.

Luego de la selección del corpus narrativo, que consta de 15 libros (Anexo 1), se procede a localizar los ejemplos de parcelación y su análisis, atendiendo a las definiciones y criterios de clasificación esgrimidos en la bibliografía acopiada sobre el tema. Se realizan además entrevistas a los autores con el objetivo de explicar los principales usos de este recurso sintáctico-estilístico en los textos.

La conformación del aparato teórico que sustenta la investigación requirió de una exhaustiva búsqueda en fuentes bibliográficas primarias y secundarias, así como del manejo de algunas categorías que serán explicadas en los acápites correspondientes.

Para demostrar la trasgresión de la norma implícita en el concepto de parcelación se parte del conocimiento de esta. Como se trata de un recurso estilístico que infringe las reglas y los usos de los signos de puntuación en los textos se sigue lo normado por la *Ortografía de la Real Academia Española* en su capítulo quinto. Según este criterio la puntuación reproduce la entonación de la lengua oral y de ella depende en gran parte la correcta expresión y comprensión de los mensajes escritos. La puntuación organiza el discurso y sus diferentes elementos y permite evitar la ambigüedad en textos que, sin su empleo, podrían tener interpretaciones diferentes (1999:32). También se tienen en cuenta los enfoques más actuales expresados en estudios de Carolina Figueras (2001), pues desarrolla una teoría de la puntuación que integra aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos. Fueron empleados además diccionarios especializados y manuales al uso en Cuba.

En lo concerniente a la elaboración de fichas donde se recogen los ejemplos, la clasificación del fenómeno en cuestión y el posterior análisis estadístico de los resultados se tiene en cuenta que en un enunciado pueden existir varios elementos parcelados. Por lo que no se debe identificar ‘elemento parcelado’ con ‘ejemplos’. Para el conteo de las páginas

útiles se establece que estas se corresponden con el cuerpo del texto sin contar las páginas en blanco.

Los ejemplos seleccionados se presentan siguiendo el concepto de texto. Marina Parra en *Cómo se produce el texto escrito*, al referirse a esta categoría señala que ha partido de la concepción generativa, manejada por la lingüística textual que considera que el texto se hace, se trabaja, se teje a través de un entrelazado perpetuo que permite producir un significado y transmitirlo a unos lectores que tendrán la tarea de interpretarlo. Para construir el texto se utilizan las siguientes categorías:

- a) Sintagma, que es la unidad mínima semántico-sintáctica del texto que sirve para nombrar conceptos complejos surgidos en la conciencia y que reflejan un fragmento de la realidad.
- b) Oración, que es la unidad sintáctico-semántica mediante la cual intentamos expresar el sentido de una proposición.
- c) Comunicante, que es la parte del texto conformada por un determinado bloque temático informativo, organizado jerárquicamente por una cadena de enunciados, de oraciones y de sintagmas (:10).

Más adelante expresa que el texto es el resultado de la actividad lingüística, unidad comunicativa básica constituida por una secuencia coherente de signos lingüísticos, mediante el cual interactúan los miembros de un grupo social para intercambiar significados, con determinada intención comunicativa o en una situación o contexto específico (:20). Por su parte, Ligia M. Sales Garrido en el libro *Comprensión, análisis y construcción de textos* señala que representa los varios niveles con que opera la gramática de un idioma (2004:81).

En resumen, nuestra investigación se rige por los siguientes pasos:

- Consulta y análisis crítico de la bibliografía relacionada con el tema.
- Indagación sobre los autores que emplean la parcelación como recurso sintáctico-estilístico en sus textos narrativos.
- Localización de los ejemplos de parcelación en las obras seleccionadas.
- Análisis y descripción de cada modelo estructural de la parcelación en su contexto.
- Fundamentación de los usos de la parcelación en los textos estudiados.
- Procesamiento estadístico de los resultados.

1.2 Panorama mundial de los estudios sobre la parcelación en los textos literarios

En el libro *Introducción a la estilística de la lengua* (1980), específicamente en el acápite denominado «Los recursos estilísticos en unidades oracionales», Josef Dubsky llama la atención sobre un procedimiento nombrado estilo segmentado o parcelario. Entre las características fundamentales hace notar la ausencia de una estructuración fija de la oración, expresada a través de la pérdida de las fronteras entre las oraciones autónomas y las relaciones supraoracionales. El enunciado adquiere, según el propio autor, la forma de una corriente no articulada de oraciones en que faltaban (en la escritura) los signos de puntuación (:34). Como antecedente explícito del análisis sólo refiere las consideraciones sobre la denominación estilo parcelario (*style parcellaire*) realizada por el francés Marcel Cohen.²

El estilo segmentado es advertido por Dubsky en la literatura moderna, donde penetraba el habla conversacional y en cartas particulares de personas no muy cultas. También en la prosa periodística y en menor medida en el estilo científico. Los textos literarios que sirven de apoyatura provienen de autores como J. Goytizolo y Rómulo Gallegos, y en ellos el autor señala sus dos formas de realización:

1. Los autores desmenuzan la oración agregando elementos adicionales que complementan la idea principal del autor; las oraciones adicionales tienen la función oracional debilitada; son, a menudo, oraciones unimembres o elípticas, y a veces solamente expresiones no oracionales. «Y si me preguntan que es lo que más me ha gustado en Holanda, les diré que sus habitaciones. Y las vacas. Y los puentes. Y las flores. Y el cielo...» La segmentación tiene aquí la forma de una enumeración polisindética, enumeración de carácter adicional. «Si sobrevivimos, tendremos bastante tiempo para recuerdos. Para reflexiones. Para reflexiones sobre la amenaza de la vida. Sobre un momento cruel»: aquí se segmenta la determinación de un miembro de la oración ya segmentado. El uso de los miembros segmentados de la oración y el de oraciones elípticas pueden ser combinados; ello prueba que se trata de dos formas basadas en el mismo principio: «En tales tiempos nacían, en el pasado, los bandidos. Vengadores justos. Sin misericordia para con los señores feudales. En el pasado. Pero no hoy».

² Marcel Cohen (citado por Litvinenko): *Histoire d'une langue: le français*, París, 1967.

2. La segmentación se hace por la anulación de los límites entre las unidades oracionales que se transforman en una corriente oracional; este procedimiento sirve para subrayar la rapidez de la narración en que las ideas se siguen muy de prisa, sobre todo en un momento de excitación. Se acerca esta forma de expresión al modo de funcionamiento de la lengua como instrumento de pensamiento cuando las ideas empiezan a fijarse y no llegan a su plena expresión lingüística. El carácter espontáneo, subjetivo, no patético de este procedimiento estilístico está subrayado por el uso de expresiones o formas de expresión corrientes en el estilo coloquial. En la poesía hallamos casos de liberación sintáctica en las expresiones muy abreviadas que obligan al lector a movilizar su fantasía, particularmente en la poesía surrealista. En la prosa moderna los encontramos particularmente en los monólogos internos que representan el proceso de pensamiento de una persona. [...] En la prosa periodística hallamos también muchos ejemplos de dicho procedimiento [...] En el estilo científico, que no puede liberar la estructura oracional debido a su carácter sumamente intelectualizado, la única forma de segmentación oracional consiste en el uso de paréntesis que permiten subrayar la importancia de los pensamientos comunicados, o eventualmente introducir observaciones secundarias (:35).

Aunque el trabajo revela la naturaleza sintáctico-estilística de este procedimiento y explica sus causas, se resiente en el hecho de considerarlo privativo de la literatura moderna y en la escasa dilucidación en cuanto a los elementos que se parcelan, el orden que presentan o las posibles estructuras que establecen regularidades para el análisis.

Es Eugenia Litvinenko quien en su *Gramática de la lengua española* (1976) propone una perspectiva más abarcadora de lo que denomina parcelación. La define como «la tendencia a apartar de una oración simple o compuesta algunos elementos oracionales u oraciones subordinadas de la compuesta y sobre su base formar oraciones independientes, adjuntas a las básicas» (:253). Según demuestra su estudio —centrado básicamente en las obras de autores españoles de la talla de Camilo José Cela, Benito Pérez Galdós, Juan Goytizolo, Juan Izcaray y Armando López Salinas— podían apartarse de la oración básica prácticamente todos los elementos oracionales.

Asimismo describe dos tipos de elementos parcelados: los que en la oración básica tienen elementos homogéneos análogos³ y los que son elementos accidentales de la oración y sirven para precisar toda la oración básica o uno de sus elementos. En el primer grupo se aparta:

- Un sujeto homogéneo: «Más abajo comienzan *las lomas de pasto y las tierras de trigo y aceite. Y las masías, solitarias y distantes*». (J. Izcaray)
- Un complemento homogéneo: «En Taracena tampoco hay parador. *Ni posada*». (C. J. Cela)
- Un predicativo homogéneo: «Don Eulogio era un hombre vencido ya en la vida...*Rechoncho, cuelllicorto, sanguíneo*». (J. A. Zunzunegui)

En el segundo grupo los elementos parcelados de la oración son:

- Un complemento circunstancial: «En tres años ha faltado tres o cuatro días. *Por enfermedad*». (J. Izcaray)
- Un complemento atributivo parcelado: «Aquella noche...aquella noche llevaba ya siete meses en su casa. *Calmada*». (J. Izcaray)
- Una aposición parcelada: «Hace sol. *Un sol brillante y tónico, casi de verano, casi español*». (J. Izcaray)

En la medida que avanza el análisis la autora esclarece algunas particularidades que en sus estudios posteriores devienen modélicas:

- En la oración básica queda solamente la palabra generalizante, mientras que las palabras que precisan y revelan el contenido de esta palabra generalizante, salen del cuerpo de la oración básica: «Luego, *todos* callan. *Los hombres, las mujeres, los niños*» (A. L. Salinas); «El boticario de Puebla es el amo de *to esto* que ven a ese lao de la carretera. *El arró, el maíz, las vacas, las cabras. Todo* lo que veis ustedes es de él». (A. L. Salinas)
- El elemento parcelado puede ir acompañado no solo de las palabras determinantes, sino de oraciones subordinadas: «Da consejos a los viajeros, les habla de trochas y de atajos. De un pozo *que ha costado mucho dinero y que está más allá de Colina, en la Casa Forestal*». (A. L. Salinas)

³ En la terminología empleada por Litvinenko un elemento homogéneo es aquel que se considera funcionalmente similar al parcelado.

- En la oración formada por un elemento parcelado pueden incluirse oraciones incidentales: «De Camilo, Higinio pasa a Gonzalo. Buen muchacho, *no cabía duda*; inteligente, serio». (J. Izcaray)
- El elemento parcelado de la oración puede colocarse inmediatamente después de la palabra a que se refiere o a cierta distancia de ella: « ¿No había oído hablar Encinas de Esteban Valdés? Pues se trataba, sencillamente, de uno de los nuevos valores de este país, que tan necesitado está de ellos. *Licenciado en Filosofía y Letras, por el momento profesor en París*». (J. Izcaray)
- El elemento parcelado, en vez de formar su propia oración independiente, se incluye, como un giro independiente, en la oración posterior, de estructura completa: «El *patrón* tenía una cuarentena de años y llevaba un delantal sujeto a la cintura. *Calvo, de cejas pobladas, sus ojos parecían dos agujeros negros*» (J. Goytizolo); «*El español* que les acompañaba resultaba más difícil de identificar. *Pequeño, seco*, su expresión taimada contrastaba con el rostro plácido y lustroso de los otros». (J. Goytizolo)

El razonamiento es extensivo a las oraciones compuestas (subordinadas y coordinadas), con las mismas implicaciones en cuanto a ubicación del elemento parcelado y la relación semántica que establece con los elementos de la oración básica. Al respecto concluye que de las oraciones compuestas por subordinación pueden apartarse todos los tipos de oraciones subordinadas. También que todas las oraciones parceladas homogéneas están vinculadas semánticamente a la oración básica, mientras que su unión semántica mutua no es obligatoria aunque posible. Por otra parte, a las oraciones coordinadas parceladas las considera casi independientes de la oración básica (:257).

A la plausible disertación sobre el fenómeno de la parcelación realizada por la Litvinenko en su *Gramática* de 1976, le sigue un trabajo que demuestra continuidad y profundización de sus estudios sobre el tema. «De una tendencia sintáctica en el español moderno: la parcelación» no sólo es la síntesis de lo explicado por la autora hasta ese momento, sino que, a través de una revisión minuciosa de publicaciones anteriores, entonces desconocidas, aclara que la parcelación ya había sido observada en las lenguas indoeuropeas y en el español antiguo y medieval (1980:93).

La existencia de elementos parcelados en las obras de don Juan Manuel, un autor cuyos textos son anteriores al siglo XV, o *Calila e Dimna* se corrobora por medio de una estructura en la cual una oración subordinada introducida por las conjunciones «porque», «para que» y sobre todo «ca» podía separarse por medio de un punto final del período largo (:94). La autora confirma el uso predominante de lo que denomina «ca oraciones» en calidad de parceladas y refiere que su separación estructural «depende del matiz secundario de argumentación de la acción [...] que debilita su unión semántica con la oración principal» (:97). De esta manera la oración parcelada podía hasta encabezar un nuevo párrafo.

El análisis comparativo, focalizado en la oración subordinada, deriva en una afirmación que explica con mayor fundamento la utilización del recurso:

En el español antiguo la parcelación es segmentación del período largo exclusivamente para simplificar su estructura, en otros términos, la parcelación en el español antiguo y medieval se provoca por la «sobresaturación» de la estructura de sus unidades sintácticas. En la lengua moderna la parcelación es también una simplificación estructural, pero provocada no tanto por la complejidad de la estructura de la oración (es sabido que pueden segmentarse tanto oraciones compuestas como simples), sino que por la manera estilística moderna, por la tendencia hacia la comprensión, el carácter dinámico y discontinuo de la lengua literaria de hoy día (:97).

Las consideraciones respecto a la naturaleza de un fenómeno, cuya manifestación quedó demostrada tanto en el español antiguo como en el moderno se hacen más explícitas en lo compendiado por la propia Litvinenko en el artículo «Estructuras sintácticas con elementos oracionales en parcelación en las obras literarias de los siglos XV-XX». La revisión de un volumen de 275 pliegos editoriales, de obras de autores del siglo XV a la primera mitad del siglo XX, conllevó el establecimiento de cinco modelos estructurales y sus variantes. Los aportes de Eugenia Litvinenko en este trabajo, no sólo se manifiestan en la profundidad de las conclusiones a las que arriba, sino en su intención jerarquizadora fundamental que sirve de base para estudios posteriores sobre el tema. Entre otras afirmaciones corrobora la parca existencia de elementos parcelados en el idioma español del siglo XV a la primera mitad del siglo XX, aunque estos representan todos los elementos oracionales (1981:213).

En Cuba una característica persistente que rodea el tema de la parcelación ha sido la recurrente aparición de este fenómeno sintáctico-estilístico en los textos literarios y, a la par, la existencia de una escasa bibliografía compendiada en publicaciones periódicas.

Al advenimiento en *Islas* de dos artículos de Eugenia Litvinenko, donde el fenómeno estaba típicamente ejemplificado en las obras de autores hispanos, le seguiría un estudio, hallado en las propias páginas de la prestigiosa revista cultural, que parte de la revisión de cuarenta obras de autores cubanos y de algunos escritores españoles. «La parcelación en la obra literaria de escritores cubanos contemporáneos» de la doctora Gema Mestre Varela indaga en el comportamiento de las construcciones en el español peninsular y toma como centro la oración compuesta. En la misma advierte «la tendencia a apartar de la oración regente una o varias subordinadas que pueden estar situadas inmediatamente después de la primera subordinada o a cierta distancia de ellas» (1986:178).

Además de establecer nuevas estructuras, que podían sumarse a las ya estudiadas por Dubsky y Litvinenko, analiza en cada una de ellas el elemento que se parcela, la ubicación en la frase, la función que realiza y los verbos empleados en dichas oraciones parceladas. Posteriormente compara el comportamiento de la parcelación en las obras de autores cubanos con los ejemplos aparecidos en la prosa de autores españoles. Al respecto hace notar que dichos ejemplos «mantienen un ordenamiento que se ajusta a los patrones ya estudiados aunque existen otros muy peculiares que no constituyen una característica generalizada en nuestros autores» (:181).

La investigadora —que utiliza para la ejemplificación textos de escritores como Alejo Carpentier, Gustavo Eguren, Ezequiel Vieta, Félix Pita— aporta consideraciones en torno a los usos de este recurso sintáctico-estilístico. Nuevamente la parcelación evita la sobresaturación de la organización oracional y acerca la lengua literaria al lenguaje coloquial vivo. Su artículo concluye con la exposición de cuatro modelos estructurales para el análisis de la parcelación a los cuales dedicaremos un aparte.

También en *Islas* aparece el estudio denominado «Acerca de la parcelación como recurso estilístico en la literatura española actual», de Misael Moya Méndez. En el mismo, partiendo de las memorias (crónicas testimoniales) del cantante Raphael publicadas en 2005 con el título *Quiero vivir*, el autor arroja luces en cuanto al marcado efectismo que provoca el empleo de dicho recurso «revelador de su personalidad histriónica» (2007:167).

No se limita a describir las tipologías del fenómeno en ese autor, sino que revela la forma en que el uso estilístico del punto y seguido sustituye el de otros signos de puntuación. También dirige la mirada hacia el futuro establecimiento de elementos que permitan «diferenciar un *uso estilístico* de la parcelación (asociado a situaciones propias de la literatura artística) de un *uso patológico* de dicho recurso (reminiscencia de arcaísmos sintácticos propios de etapas ya superadas en la evolución del castellano)». (:167)

Una percepción diferente del concepto de parcelación la muestra Natalia Nefédova en el artículo «La complejidad sintáctica como recurso del despertar de la reflexión (reflexia)», que forma parte de las investigaciones del Departamento de Lingüística General de la Universidad de Barcelona en el año 2005. En el mismo la autora realiza un análisis de los recursos estilísticos que sustentan dicha complejidad sintáctica⁴ en la prosa literaria, sobre todo los que se encuentran con mayor frecuencia en los textos: paralelismo, repetición, asíndeton, polisíndeton, inversión, construcciones intrusivas, parcelación y elipsis.

Cuando se refiere a la parcelación la define como «un recurso sintáctico estilístico que indica la inesperada aparición de una idea que puede añadir, aclarar o confirmar el sentido del enunciado anterior, o bien cambiarlo completamente siendo lo contrario en comparación con el anterior» (2005:78). Así en un fragmento extraído de *Niebla*, de Vicente Unamuno, y que reproducimos a continuación, queda ejemplificado el fenómeno:

Este amor, Orfeo, es como lluvia bienhechora en que se deshace y concreta la niebla de la existencia. Gracias al amor siento al alma del bulto, la toco. Empieza a dolerme en su cogollo mismo el alma, gracias al amor, Orfeo. *Y el alma misma, ¿qué es sino amor, sino dolor encarnado?* (:79)

En el comentario que sucede al texto la autora confirma el carácter hermenéutico de su estudio y por consiguiente las nuevas aristas con respecto a los conceptos de parcelación que hasta el momento se han enunciado. Su explicación se basa en la observación del comportamiento de los recursos que expresan la intención del escritor de esconder o implicar los significados con el objetivo de atraer la atención del lector para descubrirlos. Según la propia autora la parcelación, representada en la forma de una pregunta retórica en

⁴ Según Nefédova el término de la complejidad sintáctica se entiende como complicación de las unidades sintácticas del texto a través del uso de diversos recursos sintáctico-estilísticos que favorecen la actualización y producción de significados.

el ejemplo citado, no pone fin a las reflexiones del personaje, sino que profundiza sus búsquedas filosóficas (:80).

Aunque para una mejor comprensión hemos tomado solamente los ejemplos en español, son analizados en el estudio otros provenientes del inglés, alemán, y ruso, con la finalidad de observar los procesos de la formación de los significados implicados por los mismos recursos sintácticos estilísticos en diferentes idiomas. Entre los autores citados se encuentran Virginia Wolf, Thomas Mann, Vicente Unamuno, E. Mendoza, León Tolstoi, entre otros.

Los recursos sintácticos son examinados en su particularidad y relacionados entre sí. Lo anterior le permite crear tipos significativos expresados en la combinación de varios de ellos. Cada análisis culmina con la descripción de los procesos de formación de significados. El fragmento que a continuación sigue puede mostrar las características de su propuesta:

En efecto nadie se habría adentrado en esas nieblas tenebrosas en determinados días del año; en esas fechas precisas podían oírse tañer de campanas donde no había iglesia ni ermitas y voces, risotadas entre árboles, y a veces ver vacas muertas bailar sardanas. El que veía y oía estas cosas enloquecía de fijo. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*)

... El significado principal «la mística de los eventos» inicia en la inversión «En efecto nadie se habría adentrado en esas nieblas tenebrosas en determinados días del año» que forma la primera parte del párrafo y que se desarrolla gradualmente en el paralelismo de las estructuras del mismo tiempo verbal del pasado «podían» con el infinitivo: «podían oírse tañer de campanas», «ver vacas muertas bailar sardanas», en la repetición léxica de los verbos «oírse», «ver», la repetición correlativa de las estructuras «días del año», «fechas precisas», de los sustantivos «iglesias», «ermitas», los sustantivos «campanas» y «voces» y la frase intrusiva «risotadas entre los árboles» que añade más detalles en la descripción de las voces. La parcelación «el que veía y oía estas cosas enloquecía de fijo» implica el significado «la confirmación de la mística» y el metasignificado el subcontexto del escritor que se tiene que evitar este lugar.

El receptor puede descubrir los siguientes significados implicados en el tipo IV:

La inversión —el significado «la idea principal»; el paralelismo —el significado «el desarrollo de la idea principal»; la parcelación —el significado «la confirmación de la idea principal»; el metasignificado «el subcontexto del escritor». (:172)

Cuando compara la parcelación en combinación con las repeticiones, la inversión y el paralelismo encuentra cercanías con este último pues ambos confirman las relaciones de semejanza o desigualdad de las relaciones en el contexto. También de esta coexistencia en la prosa literaria se deriva la noción de ubicación de los recursos en el texto: «la parcelación, a diferencia con la inversión, que se sitúa al principio del párrafo y con la frase intrusiva cuya posición está en la mitad del texto, se utiliza al final y forma por un lado una frase separada e independiente, y por el otro lado se conecta con las frases anteriores y se une con estas frases». (:172)

Lo compendiado por Nefédova favorece algunas afirmaciones que fundamentan las diferencias con respecto a los conceptos de parcelación antes abordados (Dubsky, Litvinenko, Mestre). Las variaciones o semejanzas se establecen en cuanto al elemento que se parcela, el signo de puntuación empleado en dicha segmentación, la ubicación de los elementos y la finalidad que cumple. En el concepto enunciado por Nefédova, la parcelación no se expresa por medio de la segmentación de los elementos oracionales u oraciones subordinadas adjuntas a las básicas, sino a través de la aparición de una idea — siempre una unidad sintáctica compleja—, que concretiza, explica, enfatiza o contradice el significado anterior. Dicha frase a la vez que funciona como giro independiente, separada de las anteriores por medio del punto y seguido, establece conexiones con las mismas pues resume el significado de las que le preceden. En cuanto a la ubicación de los elementos parcelados habíamos observado la variabilidad con que se sitúa en los ejemplos de Dubsky, Litvinenko, Mestre y Moya, ya sea antepuesto o pospuesto a la oración tomada como básica. Sin embargo, en este caso, la oración por medio de la cual se realiza la parcelación se ubica únicamente al final del texto. Por último, si antes la parcelación cumplía con la finalidad de eliminar la sobresaturación de las unidades oracionales por medio de la búsqueda de estructuras más dinámicas, cercanas al lenguaje coloquial (Dubsky, Litvinenko, Mestre, Moya), ahora sólo cumple con el propósito de confirmar el sentido del enunciado.

Resulta notable el hecho de que las investigaciones realizadas en torno a la parcelación, sustentadas en textos literarios en español, ya sea de autores de Cuba o del extranjero —con excepción de lo expuesto por Nefédova—, tienen como denominador común la aplicación de las diversas tipologías o modelos existentes. Demuestran además las potencialidades sintácticas, semánticas y fonológicas del fenómeno, por el continuo descubrimiento de otras estructuras novedosas, surgidas de la experimentación estilística de la que participan los autores.

1.3 Establecimiento de los principales modelos estructurales

Existen hasta el momento dos propuestas de modelos estructurales para el estudio de la parcelación en los textos literarios. El primero de ellos fue esbozado por Eugenia Litvinenko en el mencionado trabajo «Estructuras sintácticas con elementos oracionales en parcelación en las obras literarias de los siglos XV-XX». La autora logró demostrar la permanencia de las estructuras en obras literarias relevantes del período temporal que abarca su estudio. Asimismo inicia un proceso de jerarquización del fenómeno que sirve de pauta para investigaciones posteriores. Su esquema de análisis queda reflejado de la siguiente manera:

Primer modelo

Variante 1. En la oración básica existe un elemento oracional homogéneo al elemento parcelado:

Y más que, según todos decían, a tuerto y sin razón y con falsos testigos y recios tormentos la hicieron aquella vez confesar lo que no era. *Pero con su buen esfuerzo* (Celestina, 136)

—Entonces tomé el jarro y bebí. *No mucho*, porque de sed no era mi congoja (Lazarillo, 120)

Don Benito Pérez Galdós, en su novela *Ángel Guerra*, ha pintado un mesón toledano. *Nada más castizo y de hondo sabor castellano*. (Castilla, 122)

—Español había de ser. *Siempre picando alto y queriendo servir al estado* (Fortunata, I, 283)

Variante 2. En la oración básica no existe un elemento homogéneo al elemento parcelado y en dicha oración permanece un lugar vacante para el elemento parcelado:

Pues eso mismo he sido yo. *Un deplorable piloto* (Angélico, 228)

La mayoría de los elementos oracionales pueden representar ambas variantes del modelo, aunque para algunos elementos oracionales es propia solamente una. Así, para los elementos apositivos es propia la segunda variante.

Todo lo contrario sucede para el complemento directo, predicativo, y el sujeto, en ellos es más usual la primera variante. La presencia en la oración básica de elementos homogéneos a los parcelados se explica en estos casos por el carácter semántico del verbo-predicativo de la oración que exige el complemento directo, bien por el mismo carácter del verbo-cópula del predicado nominal, bien por la presencia implícita del sujeto en la desinencia del verbo-predicado de la oración:

En los caminos no se veía a nadie. *Ni una huella reciente*. (Barraca, 41)

Aquí no hay raza aristocrática. *Ni espíritu aristocrático tampoco*. (Mundo, 187)

Estoy enferma por dentro, por muy adentro. *Desquiciada*. (Hijo, 265)

¡Yo que era la verdad misma! *He perdido mi propia hechura*. (Perfecta, 191).

Variante 3. La oración básica contiene una palabra generalizante cuyo contenido se revela y se precisa en el elemento parcelado, compuesto por varios elementos homogéneos, o por el contrario, el elemento parcelado desempeña el papel de la palabra generalizante con elementos de la oración básica funcionalmente homogéneos a él:

...se van despidiendo de todas las cosas⁵ a que más afición tuvieron. *Del gusto, del sueño, de la vida, del oydo...* (Guzmán, 70)

Y han tenido una gran comida. *Burdeos, pajarete, marrasquino, ¡uh!* (Comedia, 49)

De allí le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaños en los sentidos, flaqueza en las fuerzas, y en los gustos penalidades. *Cruel escuadrón de salteadores enemigos...* (Guzmán, 319)

Por todas partes asomaban rostros pecosos y bermejós, cabellos azafranados y ojos perjuros. *Herejes y mercaderes en el puente, herejes y mercaderes en la cámara*. (Estío, 94)

⁵ El subrayado es de la autora del presente trabajo.

Segundo modelo

El elemento parcelado va pospuesto a la oración básica, estructura que ya hemos visto en el primer modelo, o se antepone a ella.

Muy quedo, para que no seamos sentidos. Desde aquí al huerto de Pleberio te contaré, hermano Tristán, lo que con Preusa me ha pasado hoy... (Celestina, 269)

A veces, los parcelados antepuestos se correlacionan con la palabra generalizante homogénea a ellos, incluida en la oración básica:

Filipo, rey de Macedonia; Herodes, rey de Judea; Constantino, emperador de Roma; Laodice, reina de Capadocia, y Medea, la nigromantesa. Todos estos mataron hijos queridos y amados sin ninguna razón, quedando sus personas a salvo (Celestina, 282).
Las niñas vestidas de rosa o celeste que juegan a la rueda en el Prado y que parecen flores vivas que se han caído de los árboles; las pobrecitas que envuelven su cabeza en una toquilla agujereada; los que hacen sus primeros pinitos en la puerta de una tienda agarrándose a la pared; los que chupan el seno de sus madres mirando por el rabo del ojo a la persona que se acerca a curiosear, los pilletes, que enredan en las calles o en el solar vacío arrojándose piedras y rompiéndose la ropa para desesperación de las madres; las nenas que en carnaval se visten de chulas y se contonean con la mano clavada en la cintura; las que piden para la cruz de mayo; los tayuditos que usan ya bastón y ganan premios en los colegios, y los que en las funciones de teatro por la tarde sueltan el grito en la escena más interesante, distrayendo a los actores y enfureciendo al público...Todos, en una palabra, le interesaban igualmente. (Fortunata, I, 151)

Tercer modelo

El elemento parcelado va inmediatamente detrás de la oración básica, o detrás de la palabra de esta oración con la cual él se correlaciona. En ocasiones se observa distante de ellas.

Ocurrióle escribir a Fortunata encargándole que no hiciera caso alguno de lo que dijiesen las monjas acerca de la vida espiritual. *La gracia y el amor místico...* (Fortunata, II, 99)

—Por supuesto, no crea ni remotamente que lo digo por usted. *De ninguna manera.* (Perfecta, 31).

Cuando el elemento parcelado va distante, entre el elemento de la oración básica y el parcelado correlacionado con él, pueden estar incluidos otros elementos oracionales de la oración básica, oraciones subordinadas, e inclusive las oraciones independientes y las subordinadas parceladas. En calidad de incluidas hemos encontrado las estructuras siguientes:

a) Una oración subordinada parcelada: ...comenzó a ostentar un lujo escandaloso. Porque el amigo de Vargas era por temperamento liberal y magnífico. *Trenes a la Dumont, fiestas espléndidas, palco en todos los teatros, cacerías, banquetes, etc.* (Angélico, 195-196).

b) Una oración subordinada, contenida en la oración básica+otra subordinada parcelada:

Hubo de buscar el cuarto (amo), y este fue un fraile de la Merced, que las mugercillas que digo me encaminaron. Al cual ellas le llamaban pariente. *Gran enemigo del coro y de comer en el convento...* (Lazarillo, 141).

c) Una parte de la oración básica + dos oraciones independientes yuxtapuestas:

¡Oh señor!, que si los vieras, quebraras el corazón de dolor. El uno llevaba todos los sesos de la cabeza de fuera, sin ningún sentido; el otro, quebrados brazos y la cara magullada. *Todos llenos de sangre.* (Celestina, 226)

Cuarto modelo

Se caracteriza por dos o más elementos oracionales que van separados de la oración básica mediante un punto final.

Variante 1 Todos los elementos separados pueden ser parcelados, es decir, entre todos hay puntos finales.

En el jardín. De noche. Se percibe el aroma suave de las rosas.

Variante 2 Solamente el primer elemento es auténticamente parcelado y otros se añaden a él sin ningún signo de puntuación o se separan del mismo mediante una coma.

Cata, amigo, que no guardar secretos es propio de las mujeres. *No de todas, sino de las bajas y de los niños.* (Celestina, 320)

Y aquestas en tiempo honesto, como estaciones, procesiones de noche, misas de gallo, misas del alba y otras secretas devociones. Muchas encubiertas vi entrar en su casa. (Celestina, 48)

Quinto modelo

El elemento parcelado se incluye, como un giro independiente en la oración posterior, de estructura completa, aunque continúa vinculado semántica y funcionalmente a la anterior, que es básica para él. [...] solamente se emplean en calidad de parcelados los complementos atributivos.

El patrón tenía una cuarentena de años y llevaba un delantal sujeto a la cintura. *Calvo, de cejas pobladas*, sus ojos parecían dos agujeros negros. (Chanca, 32)

El comandante Data llegaba, como siempre, rezagado, fumando en su vieja pipa. *Pequeñito, pacífico, redondo*, nada denunciaba en él al militar valiente que había combatido con Germán Rivero en la guerra de Cuba. (Rivero, 39)

Ajustándose la cabellera atisbó el cuadrúpedo plumoso. *Redondo, secreto la acariciante cola se le enroscaba a las patas*. (Muelle, 133)

En las conclusiones del estudio la autora resume aspectos de la caracterización del fenómeno y del comportamiento de las estructuras trazadas:

- Los elementos parcelados no son numerosos en el idioma español del siglo XV a la primera mitad del siglo XX, aunque representan todos los elementos oracionales.
- Los cuatro modelos principales con elementos parcelados, usualmente hasta hoy día, se formaron en el idioma español de los siglos XV-XVI y se conservaron intactos hasta la segunda mitad del siglo XX; con posterioridad sufrieron algunos cambios particulares tocantes principalmente a la especificación de sus variantes.
- En la segunda mitad del siglo XX se aumenta considerablemente el número de los elementos parcelados, aparece un nuevo modelo estructural —el quinto—, y se reduce la extensión tanto de la oración básica, como del mismo elemento en parcelación que lleva, especialmente si hay varios elementos parcelados, a la formación de frases breves, dinámicas y entrenadas, tan propias del estilo literario moderno. (Litvinenko, 1981:213)

Los modelos antes expuestos han sido concebidos atendiendo a la existencia o no de elementos homogéneos a los parcelados en la oración básica (primer modelo), su ubicación

con respecto a la misma (modelos segundo, tercero y cuarto) y al grado de dependencia semántica y funcional establecido (modelo quinto). Tiene en cuenta para el análisis la naturaleza del elemento parcelado, el número de elementos que se segmenta y la puntuación empleada.

La segunda propuesta de modelos estructurales para el estudio de la parcelación fue concebida por Gema Mestre Varela en «La parcelación en la obra literaria de escritores cubanos contemporáneos». Básicamente centrado en la oración compuesta —como ya se ha apuntado— el estudio atiende por primera vez el fenómeno en los textos de autores cubanos, y concluye con la descripción de cuatro construcciones o patrones organizativos (1986:178-182):

Primera

Oración básica (incluye oración subordinada+oración subordinada parcelada+oración subordinada no parcelada).

Rosaura y Remigio respondieron que nada sabían. *Que había salido temprano. Que por costumbre se quedaba en casa, pero que esta vez por casualidad, no se hallaba aquí en hora tan tardía* (Siglo, 322).

No te rías más Sierra —dijo Román riendo a su vez— y haz que pongan en libertad a Felo Cárdenas. *Que le echen una buena reprimenda y que lo pongan en libertad* (Círculo, 204).

Estas oraciones son homogéneas y constituyen el complemento directo de la oración.

Segunda

Oración básica (incluye oración subordinada+oración subordinada parcelada)+oración.

Toma todas las cosas con calma. Dice que no hay que apurarse. *Que algún día tiene que cambiar*. Yo también lo creo, vieja. (Relatos, 128).

Pero yo creo otra cosa, ¡otra cosa! Él supone que el padre de Larry puede acusarlo de negligencia e incluso de... ¿Cómo decir? una especie de asesinato. *Que el padre de Larry pudiera acusarlo de haber asesinado el brazo de su hijo*. Quiere dejar el brazo como prueba. (Negros, 97)

Esta estructura conserva la organización inicial de la expresión correspondiente a la primera construcción, sin embargo, a continuación de las oraciones parceladas se

sitúa una oración no subordinada, que posee un fuerte valor semántico, concluyente o generalizador cuyo contenido se precisa en los elementos parcelados. Esta oración sale del cuerpo sintáctico de la principal.

Tercera

Oración subordinada con oración subordinada+oraciones parceladas.

Las oraciones subordinadas realizan distintas funciones sintácticas en la oración:

Sujeto

En oraciones de predicado nominal. Sujeto de verbos copulativos.

Para que le mirase como le está mirando ahora, era preciso que hubiese llegado como había llegado, que le dijese las cosas que le habían dicho. *Y que su corazón fatigado perdiera el ritmo como lo había perdido hasta producir la desagradable impresión de que su mecanismo se rompía y alguna pieza descentrada golpeaba casi junto a su garganta estorbando el paso del aire que iba y venía a sus pulmones* (Poemas, 245)

Complemento directo

Pronto empiezan algunos, sin embargo, a entender que la política no es un juego. *Que el comprometimiento entraña muchas molestias* (Tientos, 68).

Dándole duro he aprendido que la que no se rompe no da fruto. *Que la única manera es abrirse sobre ella, entregarse.* (Huella, 36)

Variante 1 Las oraciones subordinadas son el complemento directo de una forma no personal del verbo.

Era una sensación nueva saber que había alguien que no veía que te está cazando, que mientras caminabas encorvado, buscando el contacto, podías estar en la mira del fusil enemigo. *Que tu vida dependía de que el francotirador no te seleccionara, no apuntara bien, o se pusiera nervioso al halar el disparador.* (Quince, 242).

Variante 2 Las oraciones parceladas son regidas por una oración subordinada, manteniendo las características organizativas propias de esta tercera construcción.

... porque dicen que no lo traiga nadie. Que lo de las maripositas no es más que mentira. Que usted es un espía de los alzados. (Vivir, 39)

Complemento circunstancial

Añadió que había sido de suma importancia concurrir al lugar de los hechos. *Que por muy justificada que hubiera sido su ausencia, esa hubiera dado lugar a críticas interesadas* (Pasaporte, 237).

El nexos conjuntivo de la oración parcelada tiene significación causal.

Cuarta: oración subordinante que incluye oración subordinada complementaria del sustantivo+oración subordinada de esta misma naturaleza parcelada.

Quiero tener hijos que no sean obreros. *Que no tengan las manos como nosotros.* (Robla, 29).

Las oraciones subordinadas en los tres primeros grupos son subjetivas o complementarias del verbo; en el cuarto, complementarias de sustantivo.

Ambas propuestas servirán de pauta para el análisis posterior del comportamiento de la parcelación en las obras de los autores cubanos.

1.4 Parcelación y puntuación

La presencia de elementos parcelados en la oración halla su realización en un uso atípico del punto y seguido. Conjuntamente con lo normado por la *Ortografía* de la Real Academia, donde se dice, entre otras afirmaciones, que «el punto señala la pausa que se da al final de un enunciado y separa enunciados que integran un párrafo» (1999: 33), varios estudiosos aseguran que el empleo de la puntuación responde a una decisión fundamentalmente estilística (Figueras, 1999:1). De esta manera, en el fenómeno en cuestión, el uso del punto y seguido no denota la independencia sintáctica de un enunciado con respecto a otro, sino la continuidad del período a través de la segmentación de las unidades que lo conforman.

Si bien el hecho de separar los elementos oracionales por medio del punto y seguido en las obras de autores del siglo XV no acusaba fines estilísticos, era «segmentación del período largo exclusivamente para simplificar su estructura» (Litvinenko, 1980:97), se ha comprobado que en los textos hasta la primera mitad del siglo XX, y luego en la narrativa cubana de la Revolución, dicha segmentación acentuaba el dinamismo por medio de estructuras discontinuas cercanas al lenguaje coloquial.

En el concepto de parcelación enunciado por Dubsky no se señala como característica definitoria la presencia de signos de puntuación para efectuar la separación de los elementos. El autor manifiesta que en el estilo segmentado faltan, en la escritura, dichos signos (1980: 35). Sin embargo, sus ejemplos corroboran el uso del punto y seguido con la peculiaridad de que no indica el fin del período y hasta puede separar elementos no oracionales. Lo anterior lo atribuye al hecho de que los elementos segmentados (oraciones unimembres, elípticas, elementos no oracionales) tienen la función oracional debilitada.

Como se comprueba, el punto y seguido es el marcador por excelencia de la parcelación. Por medio de este signo se separan todos los elementos oracionales tanto en la oración simple como en la compuesta (coordinación, subordinación). En ambos casos el uso puede ser exclusivo de este signo, es decir, sólo se emplea el punto y seguido para realizar la parcelación: «*En el jardín. De noche.* Se percibe el aroma suave de las rosas»; o puede ser alternado con otros como la coma (véanse los ejemplos del cuarto modelo de Litvinenko).

También es posible deslindar el uso particular del punto y seguido en las oraciones coordinadas, donde aparece justamente antes de la conjunción. Bien se ha afirmado que el empleo de las conjunciones y otros nexos está vinculado a ciertos efectos estilísticos. La unión polisindética puede, en algunos casos, «hacer más lento el ritmo del estilo, aislar morosamente las ideas para que la atención se detenga en ellas» (Gastagnino, 1980:116). Lo anterior es ejemplificado por Dubsky en una de sus tipologías del fenómeno cuando la parcelación se muestra por medio de una enumeración polisindética de carácter adicional: «Y si me preguntan qué es lo que más me ha gustado en Holanda, les diré que sus habitaciones. *Y las vacas. Y los puentes. Y las flores. Y el cielo...*» (1980:35). Aunque es indiscutible la segmentación en las oraciones coordinadas, Eugenia Litvinenko, teniendo en cuenta los vínculos semánticos que se establecen entre la oración básica y el elemento que se parcela, afirmaba que las oraciones coordinadas se distinguían por su independencia sintáctica. (1976: 257).

Existe otro punto de vista con respecto a la puntuación en las oraciones parceladas y es en el que el fenómeno deriva de la sustitución de los dos puntos por el punto y seguido. Dicha perspectiva fue advertida por Litvinenko cuando incluía entre los elementos parcelados a los apositivos: «Pues eso mismo he sido yo. *Un deplorable piloto*»

(1981:206); también por Misael Moya Méndez quien ejemplifica la aposición explicativa en sujetos y complementos directos:

El minibar. *Un maldito invento que me hizo demasiada compañía.*

Me preguntaron de todo. *Mi religión, mi estado psicológico, si tenía antecedentes psiquiátricos...* (2007:167)

En ambos casos se contraviene la pragmática puntual por medio del cambio de un signo por otro. Sin embargo, no varían las implicaciones semánticas. Según la RAE los dos puntos detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue (1999:37) y notablemente establecen una relación de subordinación con respecto al enunciado que lo precede. Así, el segmento de texto posterior a los dos puntos se ofrece como resumen y explicación de la proposición anterior a ellos.

Por último, otra observación surge de la sustitución del punto y seguido por la coma en los ejemplos de elementos parcelados en el complemento indirecto hallados por Misael Moya Méndez en la literatura española actual. El autor defiende la hipótesis de que la parcelación de complementos indirectos muy breves obliga a una lectura enfática resultante de haber encerrado los segmentos entre signos de exclamación (2007:165). Basten para confirmarlo estos ejemplos dados por el propio autor:

Y como te mientes a ti mismo, les mientes a los demás. *A todos.*

Otra de las normas de la casa es que no permiten pasar a los camerinos. *A nadie.*

De cualquier manera el uso del punto y seguido para segmentar los elementos oracionales, aún en sustitución de otros signos de puntuación, lejos de marcar los enunciados textuales como distintos, sugiere una continuidad de significados, sólo posible porque el segmento que se parcela constituye una unidad que enfatiza o completa el sentido de la frase.

1.5 Apuntes sobre la narrativa de la Revolución. Los años noventas y la renovación formal

El desarrollo del cuento en Cuba fue percibido de varias maneras por importantes personalidades de la crítica literaria en el país (Amir Valle, Salvador Redonet, Margarita Mateo, entre otros). Todas coinciden en el hecho de que a partir de 1959 se comienza a

verificar la existencia de importantes grupos de narradores que hacen vida literaria a lo largo de la isla. La primacía en cuanto a publicaciones y recepción de la crítica la ha tenido la capital habanera, sin embargo en provincias como Santiago de Cuba, Holguín, Sancti Spíritus, Santa Clara, Cienfuegos y Pinar del Río se confirma un fecundo movimiento literario que alcanza niveles de calidad insospechados. La multiplicidad de clasificaciones que surgen con respecto a la promoción de los noventas refleja la heterogeneidad del proceso creativo, dada por la confluencia de narradores de diversas generaciones.

La narrativa de la Revolución se analiza como un proceso dividido en etapas. La primera se inicia en los sesentas y culmina en 1972. Sobre el desenvolvimiento del cuento en los primeros años Salvador Redonet afirmaba:

A una cuentística que se caracterizó, antes del triunfo revolucionario, por la plasmación de nuestros infortunios, de nuestras desgracias sociales, políticas, económicas y espirituales; de mundos poéticos, contruidos para salvaguardar lo mejor del hombre, de una realidad visceralmente absurda y grotesca...vienen a sumarse en estos nuevos tiempos la lucha insurreccional contra la tiranía, el enfrentamiento a la contrarrevolución armada (Girón, la lucha contra bandidos...) y no armada, la acción de los órganos de Seguridad del Estado, las tensiones y confrontación ideológica en diferentes escenas de la vida social, las grandes tareas en la construcción del socialismo...(Redonet, 1994:101)

En el panorama literario de estos años convergen tanto escritores que venían con una obra sólida desde la época prerrevolucionaria como Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier, Onelio Jorge Cardoso, José Carballido Rey, Dora Alonso y Virgilio Piñera, con narradores que alcanzan la madurez literaria ya en el período revolucionario: Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez Rojo, Eduardo Heras León, Jesús Díaz, Norberto Fuentes, Reinaldo Arenas, Manuel Cofiño y José Soler Puig entre otros destacados intelectuales. Ha sido resaltado el hecho de la aparición de la «narrativa de la violencia», en 1966, como la verdadera iniciadora de la narrativa de la Revolución, pues lega una importante tradición escritural y expresa una nueva manera de asumir la realidad vivida por el pueblo cubano, los principales conflictos de los primeros años de la Revolución. Dicha cuentística introduce en el lenguaje una jerga propia de la guerra, la violencia del habla cubana llevada a la literatura.

De 1972 a 1980 queda enmarcado un período de la narrativa, en el cual debido a las influencias del realismo socialista, la politización de la cultura cubana que llega hasta niveles que propiciaron el esquematismo y las posturas dogmáticas en cuanto a la libertad en la creación artística, donaron una tierra estéril donde, a pesar de todo, se siguen destacando algunos nombres surgidos antes de la Revolución, entre ellos Dora Alonso, Onelio Jorge Cardoso, junto a narradores del período revolucionario como Reynaldo González, José Soler Puig y Rafael Soler. Este último sobresale con dos colecciones imprescindibles para la historia de la narrativa de la Revolución: *Campamento de artillería* (1975) y *Noche de fósforos* (1976).

A finales de los setentas el cuento comienza a buscar nuevos caminos, tanto temáticos como estilísticos, que se manifiestan de forma genuina en la década siguiente. La crítica Begoña Huertas en su libro *Ensayo de un cambio. La narrativa cubana de los 80* (1993), refiere una revitalización de la literatura cubana durante esta década, motivada por las nuevas posturas que se asumen con respecto a la creación literaria y por la preexistencia de factores de orden extraliterario, por ejemplo la creación del Ministerio de Cultura, que se propuso restablecer el clima de debate al tiempo que criticaba las intromisiones de ciertos funcionarios en aspectos meramente artísticos. Estos factores —dice la propia autora— contribuyeron al restablecimiento de la dinámica cultural perdida durante el período anterior (:29-30).

En su análisis de lo más relevante de esta tendencia narrativa destacaba la propuesta de una narración interiorizada, de un tratamiento subjetivo de la realidad narrada que se centraría en los aspectos más cotidianos y en la experiencia más próxima al autor; hablaba, además, sobre la voluntad que mostraban las obras de ligarse a la realidad extraficcional mediante la potenciación de referentes extratextuales; la presencia del elemento humorístico que aportaba un sentido crítico, y a la vez ridiculizaba los grandes temas; el tono de espontaneidad y el énfasis del lenguaje (:50). Leonardo Padura lo expresa de esta manera:

En cualquier caso la cuentística cubana de los ochenta ya es diferente. Los estudiantes de José Ramón Fajardo, Arturo Arango, Carlos Calcines, Luis Manuel García, Amir Valle o Senel Paz, no son para nada jóvenes modélicos, aburridos [...] sino seres en conflicto con determinados valores y presupuestos de su sociedad [...] técnicamente

los hallazgos no van a la zaga: estilos disímiles, propuestas formales arriesgadas, búsquedas novedosas, conviven con la creación de obras de la recia arquitectura clásica. (Citado por Valle, 2001:33-34).

Ha sido hartamente discutida la razón de considerar de los años ochenta hasta la actualidad, como la tercera generación de cuentistas de la Revolución, pero a pesar de la diversidad de criterios prevalece lo anterior respaldado por las opiniones de Salvador Redonet, Amir Valle, Francisco López Sacha, entre otros importantes críticos. De todas maneras, coincidimos con el criterio de Ronaldo Menéndez cuando dice que «clasificar autores en proceso de maduración es como entregarse a la búsqueda del gato negro en la habitación oscura...» (1995:53).

A esta hornada de escritores que insertan nuevas temáticas en los ochentas se le suman, a partir de boom editorial del primer lustro de la década de los noventa, otros autores que también encuentran nuevas vías de abordar los referentes inmediatos de la cotidianidad. Salvador Redonet, en el prólogo a la antología *Los últimos serán los primeros* (1993), realiza una de las críticas más completas sobre esta promoción. En el mismo valora tendencias estilísticas, movimientos temáticos, preocupaciones éticas y estéticas presentes en la más joven narrativa cubana. Parte de la génesis de este movimiento desde finales de los ochenta con autores como Carlos Calcines, pasa por los denominados por Amir Valle «puentes generacionales»: Guillermo Vidal, José Ramón Fajardo, Ernesto Santana, Atilio Caballero, etcétera, hasta llegar a los que llama postnovísimos.

A manera de lograr una mejor captación del fenómeno proponemos algunos de los rasgos que, al decir de Redonet en otro de sus artículos visionarios, están presentes en esta narrativa:

- Irrupción de nuevas temáticas: deterioro y cosificación de las relaciones humanas; relaciones no siempre placenteras con las instituciones; diferentes matices de la sexualidad y la sensualidad; cuestionamiento de utopías y mitos lexicalizados; la violencia (guerra) adquiere máscaras parabólicas, metafóricas o mitológicas; indagación en las deformaciones del presente, de la vida político social.
- Variedad formal y de estilos: minirrelato, textos fragmentarios, intertextualidad, autorreflexión, textura poética (lírica) del relato, sátira, absurdo, humor negro, lo

fantástico o la integración de lo realista y lo fantástico; preocupación por la escritura (1996:68).

Con todo lo anterior se ha constatado un rejuvenecimiento de la narrativa cubana que no solo se debe a la experimentación que llevaron a cabo los autores en los diferentes planos del texto, sino a la confluencia generacional que permite el intercambio de modos y conceptos estéticos. Además, porque este momento coincide con un auge de la actividad editorial que permite que salgan a la luz un conjunto de obras a través de un sistema nacional de concursos, eventos y publicaciones.

1.6 Los autores. Breve caracterización de su trayectoria literaria

La última década del siglo XX estuvo matizada en el aspecto de la creación literaria por un creciente movimiento autoral cuyos aportes en el plano ideotemático y composicional trascienden los umbrales de la literatura en pleno siglo XXI. Llamados «novísimos», «iconoclastas» o «tercera generación de la Revolución» los autores apelaron a una nueva manera de acercarse a la realidad extraliteraria, como resultado de la indagación sobre las deformaciones del presente. La investigadora Margarita Mateo ofrece una ilustrativa síntesis contextual cuando en su artículo «A las puertas del siglo XXI», publicado en *La Gaceta de Cuba*, afirmaba:

Estos escritores conocen durante sus estudios la generalización del fraude académico en la enseñanza media y los actos de repudio del Mariel; son testigos de la caída de algunos paradigmas de heroísmo durante la guerra de Angola y la invasión norteamericana a Granada. Más adelante, con el derrumbe del campo socialista, presencian la crisis de un discurso y una retórica que habían alimentado largamente una perspectiva ideológica. Hay en ellos una constatación evidente, desde muy temprana edad, de la diferencia entre la historia real —aquella que viven cotidianamente— y la oficial —la que se divulga a través de la prensa y los medios masivos de comunicación (2002:49).

Consecuentemente no soslaya el modo en que esas vivencias generan en el plano temático la mirada hacia zonas antes omitidas como el homoerotismo, la problemática de jóvenes rockeros, frikis, marginados, balseros, la prostitución, las drogas, el SIDA, etc.; y en el

ético, la nítida exposición de conductas, actitudes, modos de vida que ponen en crisis prejuicios morales cerrados y excluyentes.

A esta promoción de escritores, conscientes de la función ético-estética del hecho literario, pertenecen los tres autores motivo de estudio. La inclusión de sus obras en el compendio de lo más significativo de la década no resulta casual si se tiene en cuenta que la publicación de las mismas es el resultado de la incidencia en importantes certámenes literarios de Cuba y el extranjero. A continuación ofrecemos una síntesis de su quehacer literario.

1.6.1 Ena Lucía Portela

Ena Lucía Portela (La Habana, 19 de diciembre de 1972) es una de las voces más genuinas de la novísima narrativa cubana. Reconocida narradora y ensayista, Licenciada en Lenguas y Literaturas Clásicas por la Universidad de La Habana. *El pájaro: pincel y tinta china* (novela) obtuvo en 1997 el Premio Cirilo Villaverde de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y fue publicada en 1999 por Ediciones Unión y por Editorial Casiopea, España. *Una extraña entre las piedras* (cuentos) fue publicado por Editorial Letras Cubanas en 1999. *El viejo, el asesino y yo* (cuento) obtuvo en 1999 el Premio Juan Rulfo de Cuento que otorga Radio Francia Internacional, y fue publicado por la Editorial Letras Cubanas en el 2000. *La sombra del caminante* (novela) fue publicada por Ediciones Unión en 2001 y en 2006 por Editorial Kailas, España. *Cien botellas en una pared* (novela) obtuvo en 2002 el Premio Jaén de Novela que otorga la Caja de Ahorros de Granada. Ese mismo año fue publicada por Debate, España. En 2003 fue publicada por Ediciones Unión, Cuba, y por Éditions du Seuil, Francia, y obtuvo el premio Dos Océanos–Grinzane Cavour que otorga la crítica francesa a la mejor novela latinoamericana publicada en Francia en un período de dos años. En 2004 fue publicada por Ámbar, Portugal y por Volland, Italia. En 2005 por Meulenhoff, Holanda y por Wydawnictwo W.A.B., Polonia. *Alguna enfermedad muy grave* (cuentos) fue publicado en 2006 por HK, España. *Djuna y Daniel* (novela) fue publicada por Random House Mondadori, España y por Ediciones Unión, Cuba. Textos suyos (cuentos, ensayos, testimonios, artículos de crítica, fragmentos de novela) han aparecido en diversas antologías, y en revistas y otras publicaciones periódicas, cubanas y extranjeras. En mayo de 2007, en el marco de la Feria del Libro de Bogotá, un jurado integrado por tres

prestigiosos novelistas colombianos la eligió como uno de los 39 escritores, menores de 39 años, más importantes de Latinoamérica.

Sobre su obra se ha afirmado:

Ena Lucía ya es una narradora que ha rebasado aquella condición de «promesa» y se mete de lleno en la pelea de igual a igual con muchos de los «punteros» de la narrativa escrita por el sexo opuesto al suyo, como lo ha demostrado en su más reciente novela *El pájaro: pincel y tinta china* que alcanzara el Premio UNEAC 1997 y en la cual resume toda su catedral temática, estilística y, para hacerlo más preciso (por sus valores y madurez), lingüística. (Valle, 2001:136)

El amplio registro lexical, la narratividad, el uso del humor, el sarcasmo, el tejido intertextual, el desarrollo de la anécdota, que ha perdido la morosidad de sus dos primeras novelas, hacen de *Cien botellas en una pared* un relato animoso, vibrante, que como en otros de esta autora combina lo monstruoso con lo jovial y usa la hipérbole, mostrando una inquietud ética: la denuncia de la violencia reinante. La lucha es contra todas las banderas sin enarbolar bandera alguna, ni asumir credo que no sea el del respeto al ser humano. (Araújo, 2007:4)

Posiblemente la novela más importante aparecida en Cuba en 1998 fue la titulada *El pájaro: pincel y tinta china*, de Ena Lucía Portela (1972). Quizás esta sea la obra en su género, de ese lapso, que con mayor acierto ha sabido conjugar una compleja madeja intertextual —parodias, citas, alusiones— para proponernos una estructuración que aglutina un discurso literario eminentemente creativo, desplegado en un amplio campo semántico y estructural de apretada densidad, donde se insertan personajes que parecen estar intencionalmente diseñados para divertir, tanto a la autora como al lector. La poética de esta escritora se concentra en esta obra, que huye de lo sociológico, los retratos épicos y el dogmatismo, y enrumba por el humor y la ironía en un juego y rejuego de representaciones simbólicas. (Romero, 2008: 627)

1.6.2 Anna Lidia Vega Serova

Anna Lidia Vega Serova (San Petersburgo, 1968) posee una numerosa obra en poesía y narrativa. Entre sus libros publicados se encuentran: *Eslabones de un tiempo muerto*; *Bad painting* (1998); *Catálogo de mascotas* (1999); *Limpiando ventanas y espejos* (2000); *Baile*

del sol (2001); *Noche de ronda* (2003); *Retazos (de las hormigas) para los malos tiempos* (2004); *Imperio doméstico* (2005); *Legión de sombras miserables*; *El día de cada día* (2006). Ha sido merecedora de los premios David por la UNEAC en 1997 y Dador del Instituto Cubano del Libro en el 2000.

Sobre su obra se ha afirmado:

Dentro de esta última tendencia (seguiremos llamándola la de «mujeres monstruos»), la obra publicada de Anna Lidia Vega Serova es, sin lugar a dudas, la más representativa. En *Bad painting* (Ediciones Unión, 1998) y *Catálogo de mascotas* (Editorial Letras Cubanas, 1999) Anna Lidia cuenta sus historias desde la perspectiva de alguien que sabe no podrá cambiar la imperfecta, pútrida y contaminante realidad, simplemente narra lo que de sucio, maloliente, bajo, pérfido, hay en esa realidad, partiendo de las connotaciones dañinas, malignas, mefistofélicas de la modernidad en el individuo «marcado por su destino». Lo trágico, lo risible, lo burlesco, lo tremebundo adquiere vida en estas historias de Anna Lidia, naciendo en la absorción natural que hace el personaje de toda la excrescencia humana de la *realidad real* para volcarla en la *realidad ficticia* o recreada como un fotógrafo muestra una de sus imágenes captadas por el lente. (Valle, 2001:139)

La autora, con una experiencia vital específica, recuerda aquellos textos de Verónica Pérez Kónina que abrieron la década. La asociación proviene de sus apellidos rusos pero también de ciertos rasgos que sus obras comparten. Como Pérez Kónina, Vega Serova dedica sus relatos a dejar testimonio de una realidad insatisfactoria. Del mismo modo, sus protagonistas se limitan a drogarse o a reírse de esa realidad que los oprime y el lenguaje usa del mismo desaliño en la expresión de su desamparo. Un erotismo duro, casi animal, sin concesiones al sentimentalismo, también caracteriza esos relatos. (Capote, 2008:644).

1.6.3 Pedro de Jesús López

Pedro de Jesús López (Fomento, 1970). Licenciado en Filología por la Universidad de La Habana. Profesor asistente en la sede universitaria de Cabaiguán. Miembro de la UNEAC. Ha publicado *Cuentos fríos* (Madrid, 1998; La Habana, 2000; San Francisco, EUA, 2002). Su novela *Sibilas en Mercaderes* fue editada en Cuba y México. Cuentos suyos

aparecen incluidos en diversas antologías nacionales y extranjeras. Recibió los premios Dador de ensayo (1995) y La Gaceta de Cuba (cuento, 1998). En el 2006 merece el premio Alejo Carpentier por los relatos de *La sobrevida* publicados por Letras Cubanas. Colabora en revistas cubanas y de otros países.

Sobre su obra se ha afirmado:

Una vez más estamos en presencia de un libro de cuentos que bien pudiera considerarse una novela, y es que el autor transgrede constantemente lo narrativo y contamina todos los géneros en que se expresa, dándole un sello propio a su narrativa y dotando al texto de una gran riqueza expresiva, de un léxico ampuloso, que en ocasiones resulta exhaustivo, y de inusuales personajes, por lo que se acerca a un ingenuo barroco en función de descomponer el texto por simple placer. (Fuentes, 2004: 41)

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE LA PARCELACIÓN EN LOS TEXTOS NARRATIVOS

2.1 Funciones de los elementos parcelados

En la narrativa cubana contemporánea la parcelación ha sido estudiada a partir de su presencia en las oraciones subordinadas.⁶ Sin embargo, la visión sobre el fenómeno se hace más compleja y diversa cuando en algunas obras de la narrativa de finales del siglo XX y principios del XXI, advertimos casi todos los elementos oracionales en parcelación, la complejidad de sus estructuras, así como las implicaciones semánticas de este recurso sintáctico-estilístico. Si bien es notable el hecho de que se conservan básicamente los modelos establecidos en estudios anteriores (Dubsky, Litvinenko, Gema Mestre), también podemos encontrar en el análisis otros, que son el resultado de la experimentación formal de la que participan los autores.

En los textos narrativos analizados existen varios elementos en parcelación, agrupados de acuerdo con la función que estos desempeñan en la frase. Se tiene en cuenta que la función es la relación que liga a una palabra o complejo de palabras con los demás elementos. Según Hjelmslev (1928), la función es exclusiva de los semantemas, que están categorizados por estos dos rasgos: la facultad de combinarse exclusivamente con ciertos morfemas, y la facultad de combinarse con los otros semantemas exclusivamente por medio de ciertos morfemas. Las principales funciones son las de sujeto, predicado, atributo y complemento (Carreter, 1961:200). A continuación ofrecemos un análisis de cada una de las funciones que se parcelan tanto en la oración simple como en la compuesta.

⁶ Véase el trabajo de Gema Mestre Varela (1986). En el mismo se profundiza en los diferentes modelos de construcción de los elementos parcelados en las oraciones subordinadas.

2.1.1 Oración simple. Sujeto

En los ejemplos que a continuación se muestran se parcela el sujeto de la oración en su totalidad o sólo algún elemento que lo conforma:

Ej. 1 [...] Porque lo que sucedió entre ellas, a solas en el penthouse, a cierta sólo lo saben ellas. *Y Dios*. (Portela, 2003:223)

Ej. 2 Me detuve al lado de un teléfono público. Tuve suerte, encontré casi enseguida una moneda en el suelo. Siempre hay alguna moneda cerca de los teléfonos públicos. Volví a llamar a Denis. Se demoró mucho, pero finalmente contestó. *Él mismo*. (Vega, 2001: 31)

Ej. 3 Ella sólo preguntó si estaba vieja.

¿Creen que soy muy vieja? —dijo.

Sólo eso.

Y nos quedamos callados.

Los tres. (Vega, 2006: 27)

Ej. 4 *Mi ex novia y yo*. Temblamos. Los sueños muriendo dentro nos hacen temblar. *La casa grande y cómoda. La boda. Los viajes juntas. Eva Camila, nuestra bebé. Los despertares y las buenas noches hasta que la muerte nos separe*. (Vega, 2006: 84)

Los sujetos parcelados pueden anteponerse o posponerse a la oración básica. Los ejemplos 1, 2 y 3 muestran sujetos colocados al final. En el ejemplo 4 coexisten tanto sujetos antepuestos como pospuestos. En este mismo ejemplo, las oraciones consideradas básicas para los parcelados, en uno u otro caso, son distintas. Los sujetos pospuestos a la oración básica tienen un elemento generalizante, cuyo contenido se explicita en el elemento parcelado. En la mayoría de los ejemplos, los sujetos parcelados se separan de la oración básica mediante el punto y seguido. Exceptuamos de esta característica al ejemplo 3, en el que el sujeto se parcela a través del punto y aparte.

2.1.2 Complemento directo

Uno de los elementos en parcelación más recurrentes en la obra de los autores cubanos es el complemento directo (véase Anexo 3), que puede tener uno o varios núcleos. Dichos núcleos son sustantivos modificados por adjetivos u oraciones con esa función. En los

ejemplos, al menos uno de los núcleos del complemento directo aparece en la oración básica y los demás son parcelados:

Ej. 1 Un grupito, mientras tanto, hace planes para un almuerzo campestre. Alguien promete conseguir un mantel con forma de triángulo (?) y unas naranjas. *Servilletas, huevos y cucharitas. Azúcar. Mostaza.* (Portela, 1998: 158)

Ej. 2 Hacía más de cuatro horas que Chantal vigilaba desde la oscuridad todos los movimientos de Danilo, los pasos, las inflexiones, los cigarros. *La sombra de mediana estatura, más bien angulosa, que proyectaba Danilo sobre las paredes.* (Portela, 1999: 10)

Ej. 3 [...] Pero un político de izquierda también podía ser, según ella, un individuo que actuaba en los negocios de la misma manera que el “capitalista salvaje” — saboreó esas dos palabras—, a navajazo limpio, a dentelladas, con la única diferencia de que había que soportarles sus escrúpulos de conciencia, verdaderos o no. *Sus continuas justificaciones. Su paranoia. Sus pajas intelectuales. Su necesidad de creerse bueno, desinteresado, noble y generoso, un filántropo, un angelito bajado del cielo, aunque para ello tuviera que subvertir los significados de todas las palabras.* (Portela, 2003:169)

Ej. 4 Gélida necesita una respuesta rápida de la cual dependen otras decisiones, también urgentes. *Rapidez. Premura.* (López, 1999:63)

Ej. 5 Te observo fijamente. *Los ojos, el cuerpo desnudo.* Respiro tu olor a deseo. Presencio tu impresencia de algún día... Quisiera evitar que descuartices tus (mis) gaviotas. (Vega, 2004:18)

En los ejemplos anteriores notamos cómo los elementos parcelados se sitúan posteriores a la oración considerada básica, separados por punto y seguido.

Otra estructura muy recurrente es la parcelación de los complementos directos expresada por medio de una enumeración polisindética de carácter adicional. La enumeración, advertida también por Dubsky en los textos de autores españoles, puede observarse a través de la coordinación copulativa o disyuntiva de uno o varios núcleos:

Ej. 6 La cama está frente a la ventana, y la ventana frente al aguacate. Martín ve todo sin cerrar los ojos: la sábana rutila y el cuerpo del Chévere se enciende. Mientras entona la melodía, impaciente mueve un pie y se contempla, gustoso de tanto fulgor.

Martín ve también la trama de grietas en la corteza del árbol, la grisura del liquen, los curujeyes. *Y al hombre*. Sobre todo al hombre que busca la voz que canta, equilibrándose en el ramaje con las piernas atentas, el pecho al aire. (López, 2006:21)

Ej.7 [...] Tiene dermatitis, creo que dice. *O sífilis*. (Portela, 1998:142)

Ej.8 [...] Ya se encargarían Cécile y Fabián, gente con plata, de comprarle una computadora, una Pentium negrita sin líneas rectas en su diseño. *Y una impresora láser. Y un scanner para no volver a teclear lo mismo, para incorporar ilustraciones y para cualquier otra exquisitez que se le ocurriera. Y papel continuo. Y ...* (Portela, 1998:75)

Aunque de modo general los ejemplos responden a una estructura regular: oración básica+complemento directo parcelado, la composición de dicho complemento es variable porque puede estar formado por un sustantivo (ejemplos 6 y 7), o admitir además modificadores (adjetivos u oraciones subordinadas) como en el ejemplo 8.

En ocasiones el elemento parcelado está representado por una sola palabra o un sintagma nominal situado intencionalmente al final, con un marcado valor enfático:

Ej. 9 [...] Yo no sentía dolor, sólo miedo, muchísimo miedo. *Pánico*. El chivo de la campanita, en sus berridos. Las gallinas, cacareando. Y Schöenberg a todo meter. Aquello parecía el circo de los antiguos romanos. (Portela, 2003:181)

Ej. 10 Fue entonces cuando puso la mano en mi cabeza. Efecto mágico. Me sequé las lágrimas y hablé hasta por los codos. *Horrores de familia*. Porque la mía, de abuelos terratenientes y padres abogados —estirpe venida a menos a principio de la Revolución, y ahora casi al final, de menos a peor—, es pródiga en monstruosidades. (López, 2006:15)

2.1.3 Complemento circunstancial

Los complementos circunstanciales parcelados son abundantes en los textos analizados. Aunque varios de sus tipos se ven representados, existe un predominio de los de modo. (Véase Anexo 3)

Complemento circunstancial de modo

Constituye una regularidad en la parcelación de los complementos circunstanciales con valor modal que estos se sitúen luego de la oración básica. Puede observarse además la heterogeneidad de elementos que lo conforman. Estos elementos son adverbios, participios, adverbios con complementos o complementos preposicionales:

Ej. 1 Cocinaban como podían. *Mal*. (Portela, 1998:24)

Ej. 2[...] En serio necesitaba orinar. *Perentoriamente*. (Portela, 2003: 151)

Ej. 3 Probó la salsa. Estaba pasable. De hecho no estaba mal. Si no venía, se daría un banquete. *Solo*. (Vega, 2006:39)

Ej. 4 Algunos lo miraban con lástima, casi todos con dureza. *Con reprobación*. (Portela, 1998:42)

Ej. 5 “Tenía un grupo de amigos que la querían mucho y ella también los quería. A veces ellos pasaban hambre y ella les daba de sus dulces y ellos le regalaban pastillas y ella les regalaba su amor. *Por turno*. (Vega, 2007:256)

Ej. 6 Blady asegura que no se podía hacer nada, aunque yo creo que todavía estábamos a tiempo.

Y no hicimos nada.

La dejamos sola.

Con sus fantasmas.

Con sus miedos.

Con su Dios sabe qué. (Vega, 2006:28)

Ej. 7 Ámbar tiene que reírse. *A carcajadas*. Reír y reír hasta las lágrimas y la fatiga muscular. (López, 2006:93)

Ej. 8 Ambos respiramos ahora el mismo soplo difícil donde también él quisiera perderse, dice, por estar lejos del sol y sus tentaciones. *Lejos de mí*. (Portela, 1998:51)

Ej. 9 Y si queda algún tiempo, haré tu retrato: la escultura aérea. *Sólo con luz*. (Vega, 1998:50)

Ej.10 Ha sido horrible durante años no tener teléfono, ese sentimiento de incomunicación, sumado a la vida ermitaña...

A veces lo he tenido, sin embargo. Por algún tiempo. *Alquilado, prestado...* (Vega, 2010:60)

En los ejemplos anteriores pueden o no existir elementos homogéneos a los parcelados en la oración básica. En el ejemplo 1 dicho elemento es una oración subordinada en función de complemento circunstancial de modo.

Resulta peculiar que en los ejemplos 4 y 6 la estructura presentada, es decir, preposición más sustantivo, se reitera unas veces en la oración básica, otras en el elemento parcelado: en el ejemplo 4 aparecen dos complementos circunstanciales en la oración básica y uno similar al primero de ellos parcelado. La separación total de tres complementos circunstanciales con igual estructura en el ejemplo 6 resulta de interés, por cuanto el signo empleado en estos casos es el punto y aparte.

Complemento circunstancial de tiempo

Esta clase de complemento verbal está representada por seis ejemplos con un elemento parcelado en cada caso. Veamos algunos de ellos:

Ej. 1 Por eso me visto y salgo a pasear. Prefiero estar en casa inventando cosas, pero salir también es bastante agradable. No hay nadie y no le temo a nada. A veces en el televisor hablan de violaciones y asesinos pero en mi ciudad nunca pasan esas cosas. *Al menos de noche.* (Vega, 1998:80)

Ej. 2 Repite muchas veces una palabra hasta que llego a entenderlo. «Loca», me dice. No sé exactamente lo que significa, tiene varias interpretaciones. No parece ser un extraterrestre amistoso, más bien lo contrario. Me controlo un poco, cuento hasta diez y le explico en buena forma que debo ir a casa. No me agrada, no se parece en nada a E.T. Me agarra muy fuerte y hace cosas extrañas con mi cuerpo. Tal vez en otra ocasión podría soportarlo, pero necesito ver a papá. Lucho para deshacerme de él y me hace daño. Si no me suicido, nunca más volveré a salir. *Nunca.* (Vega, 1998:87)

Ej. 3 (« ¡Eres un anorgásmico!» «¡Y tú una momia!» Paff.) Volvió a pegarme otra vez y otra vez. *Todas las noches.* Y, por último, con la cuchilla de marquetería degolló a mi adorada cotorra. (Vega, 2001:74)

Los complementos circunstanciales de tiempo, en estos casos, muestran en su composición diversos elementos: una locución adverbial (ejemplo 1), un adverbio situado al final de un enunciado (ejemplo 2) o un sintagma nominal (ejemplo 3).

Complemento circunstancial de cantidad

El complemento circunstancial de cantidad está representado por dos ejemplos dentro del conjunto. Los elementos parcelados son adverbios de cantidad que pueden tener complementos. Estos se encuentran pospuestos a la oración básica y no poseen elementos homogéneos en la misma:

Ej. 1 Serle recíproca en la franqueza tal vez fuera saludable en ese instante, pero habría significado un retroceso, malograr lo poco que había alcanzado, enfermarme después. *Más*. (López, 2000:52)

Ej. 2 había pasado todo el tiempo durmiendo. *Más de diez horas*. (Vega, 2001:74)

Complemento circunstancial de finalidad

Sólo se ha encontrado un ejemplo de esta clase de complemento verbal en la oración simple y consta de dos elementos parcelados:

Ej. 1 [...] No para otra cosa lo habían colocado en el mundo. *La obligación, el deber, la ética. Las sagradas normas profesionales*. (Portela, 1998:81)

En este caso, los complementos circunstanciales de finalidad se encuentran pospuestos a la oración básica. De los cuatro sólo dos se parcelan de la oración básica a través del punto y seguido, los restantes se separan entre sí por medio de la coma. Los cuatro elementos son sustantivos, el último de ellos aparece con un modificador.

Complemento circunstancial de lugar

El complemento circunstancial de lugar está representado por dos ejemplos con un elemento parcelado en cada caso:

Ej. 1 Me levanté. Nunca me habían botado de esa manera, como quien dice, a cajas destempladas. Si no le gustaba que lo mirasen, bien podía meter la cabeza en un cartucho. *O en una bolsita de polietileno*. (Portela, 2003:131-132)

Ej. 2 Uso ropa. *Incluso en casa. Incluso a solas*. La lavo, la plancho, la cuelgo en percheros, la guardo en el closet, la compro, me la pongo, la elijo. Esto último me cuesta un trabajo colosal, no tengo ni el menor gusto para vestir. Opto por la

comodidad, recorro a envolturas anchas, simples y oscuras. *Jeans*, pulóver y sandalias en la calle. *Shorts, pulóver y chancletas en casa. Invariablemente.* (Vega, 2010:28)

En el primer ejemplo el complemento circunstancial de lugar se encuentra pospuesto a la oración básica y tiene un elemento homogéneo al cual se une por medio de la coordinación disyuntiva. Por su parte, el segundo ejemplo ilustra la coexistencia de varios elementos parcelados con diversas funciones. De ellos sólo uno es complemento circunstancial: 'incluso en casa'. Este elemento no posee su homogéneo en la oración básica y aparece ubicado entre la oración básica y un complemento circunstancial de modo también parcelado.

2.1.4 Complemento predicativo

Los complementos predicativos, también llamados mixtos, se refieren tanto al sujeto como al predicado. En los textos de narrativa estudiados se hallaron 12 elementos en total. A continuación se muestran algunos de ellos:

Ej. 1 [...] Sucedió algo que, sin ser nuevo ni estar muy lejos de lo trivial, la ilustre niña no hubiera podido prever. A pesar de haberlo deseado durante mucho tiempo. Y la encontró segura, despreocupada. *Vulnerable.* (Portela, 1998:178)

Ej. 2 [...] Qué milagro. Aún no podía creerlo. Pero sí. La conversación de hombre a mamarracho, más que seria, había resultado trascendental. *Definitiva. Un éxito rotundo.* (Portela, 2003:204)

Ej. 3 ¿Charles Imposible Ford? ¡Bien que podría ser él, de vuelta a las andadas...! Diecinueve años menor que ella, ferozmente apasionado, carnívoro, ducho en blasfemias y obscenidades, anduvo acosándola durante meses con unos delirantes proyectos matrimoniales. A decir verdad, se puso bastante pesado. *Insoportable.* (Portela, 2007:83)

Ej. 4 Estaba oscureciendo. Los demás seguro que se fueron olvidándose de nosotros. Me fui también; cojeaba más que de costumbre porque me sentía muy cansado. *Cansado y con tremenda hambre.* (Vega, 1998:127)

Los complementos predicativos parcelados en todos los casos se sitúan luego de la oración básica. Están representados por uno o dos elementos que siempre poseen su homólogo en dicha oración. En el ejemplo 1 el complemento predicativo parcelado forma

parte de una enumeración, de la cual es el último elemento que se separa por medio del punto y seguido. Con respecto a sus dos homólogos en la oración básica, separados entre sí por comas, posee un marcado carácter enfático y generalizante.

2.1.5 Complemento de objeto preposicional

En la *Gramática* de la Lengua Española (1999), Emilio Alarcos Llorach destaca las características del complemento de objeto preposicional. Al respecto explica que ciertos verbos especifican la referencia real de su significado léxico agregando un adyacente que, a diferencia del objeto directo, va precedido por una determinada preposición. Entre los ejemplos de esta clase de complementos aportaba los siguientes: «Hablan de música», «acabó con sus ahorros», «confío en la suerte», «olía a carbonilla», «preguntaron por la carta» (:351). Esta clase de complemento no había sido señalado antes por los autores que estudian la parcelación, sin embargo, en las obras de los escritores estudiados se han encontrado siete complementos de objeto preposicional parcelados:

Ej. 1 [...] Entre los golpes en la puerta, las voces, los ladridos del megaterio, el cacareo de las gallinas y los berridos del chivo de la campanita, me asusté de mí misma. *De mi bestia interior. De mi espíritu pagano. De mi lado oscuro recién descubierto.* (Portela, 2003:266)

Ej. 2 Estoy tratando de decir que eras único. *De no engañarme demasiado.* (López, 2000:58)

En ambos ejemplos los complementos de objeto preposicional parcelados se encuentran propuestos a la oración básica y poseen un elemento homogéneo en la misma. Los núcleos de dichos complementos en el ejemplo 1 son sustantivos que tienen modificadores, mientras que en el ejemplo 2 son infinitivos.

2.1.6 Predicado nominal

Cuando se analizan los elementos parcelados que constituyen núcleos del predicado nominal es posible advertir que son prolíferos los ejemplos (véase Anexo 3). La ubicación de los elementos parcelados es en todos los casos posterior a la oración básica. También es notable la existencia de predicados nominales con uno o varios núcleos. A continuación presentamos los ejemplos:

Ej. 1 Camila resulta ser una muchacha. *Una sacerdotisa*. (Portela, 1998:21)

Ej. 2 —Esa mujer es baja, baja —pronunció Michel abriendo la boca como uno de los cuadros de Virginia inocencia—. ¿Usted cree que es pintora? Es una farsante. *Víbora, fraude total*. (Vega, 2001:30)

Ej. 3 Vivir la fantasía es arriesgarse a convocar el vacío: abrir y cerrar una puerta al unísono. *La locura*. Habría que ser la puerta, no la mano. Habría que no ser. (López, 2000: 93)

Ej. 4 [...] Todo ese entonces más suave, más tenue. *Más aceptable*. (Portela, 1998:123)

Ej. 5 Grisél con pasos apurados entra a su cuarto y cierra la puerta. Todo está intacto. *Gris y blanco*. (Vega, 1998:35)

Ej. 6 Velar porque en el esbozo ese hombre sea bueno, sincero, inteligente. *Sensible, maduro, responsable*. Que casi no sea. (López, 2000:10)

Puede observarse que los núcleos de predicado nominal parcelados poseen elementos homogéneos en la oración predicativa de la cual se separan. Al respecto Eugenia Litvinenko, cuando establece las tres variantes de su primer modelo, explica la existencia de elementos homogéneos a los parcelados en la oración básica por el carácter semántico del verbo-cópula del predicado nominal (1981:206). Afirma además que, para los núcleos del predicado nominal parcelados es propia la primera de estas variantes referida a la existencia, en todos los casos, de elementos similares a los parcelados en la oración básica.

Teniendo en cuenta el número de elementos que se parcelan son notables aquellos ejemplos representados por un solo elemento separado de la oración básica, que forma parte de una enumeración, a veces extensa (ejemplos 1, 3 y 4). Dicho elemento se sitúa al final y posee un carácter totalizador y enfático. Los restantes muestran más de un elemento en parcelación.

La composición del elemento parcelado es diversa: en unos casos reproduce estructuras formadas por sustantivos, en ocasiones con modificadores (ejemplos 1, 2, 3); en otros por adjetivos, en ocasiones acompañados por adverbios (ejemplos 4, 5 y 6).

2.1.7 Oraciones compuestas. Oraciones coordinadas

Las oraciones coordinadas en parcelación se ven representadas por varios ejemplos en los textos estudiados. Al punto de ser representativas en el análisis de los elementos parcelados en la oración compuesta (véase Anexo 3). Siempre poseen en dicha oración un elemento con el cual establecen la unión por medio de una coordinación copulativa o disyuntiva. A continuación veamos algunos ejemplos:

Ej. 1 El peinado de los tres moños, verde perico el de la izquierda, rojo mamey el de la derecha y amarillo pollito el del centro, fue idea de Sebastián. Muy fino. Exquisito. Perrísimo. No hay duda de que el aprendiz de estilista tenía muy buen gusto. Y también muchos amantes. [...] De vez en cuando le propinaban una que otra paliza. *O trataban de estrangularlo.* (Portela, 2003:196-197)

Ej. 2 Tal vez fumaría menos. *Y comería vegetales, sólo frutas y vegetales.* Y flores: marpacíficos, girasoles, azucenas...Me volvería liviana y luminosa, me volvería libre... (Vega, 2004:29)

Ej. 3 ¿Qué haces?

Estoy fumando. *Y pensando.* (Vega, 2004:13)

2.1.8 Oraciones subordinadas

Oraciones subordinadas complementarias directas

Fueron encontrados cuatro elementos que son oraciones subordinadas parceladas con la función de complemento directo y son los que a continuación se muestran:

Ej. 1 Le dijo a Miss Barnes que su pequeñuela podría ser tan hermosa como ella; más, imposible. *Que él era un ferviente partidario de todas las pequeñuelas del mundo, que las adoraba a todas desde el fondo de su corazón romántico, por lo que no tenía ningún sentido que ella lo echara de su lado justo ahora, cuando había surgido entre ambos tan deliciosa afinidad. Que donde cabían dos, cabían tres.* (Portela, 2007:226)

Oración básica (incluye oración subordinada y oración yuxtapuesta)+oraciones subordinadas parceladas y subordinadas no parcelada+oración subordinada parcelada.

Ej. 2 [...] Ella no quería ser famosa ni escritora ni nada. Quería a Linda. *Y que la gofia y yo la dejáramos en paz.* (Portela, 2003:215)

Oración básica+oración subordinada parcelada.

Ej. 3 Ha sido sólo un sueño, monstruoso hasta el vértigo, pero ajeno a la realidad. A mi realidad. Nuestra realidad. Ahora anhelo que aparezcas pronto para que acabes de tranquilizarme. *Que me hables con dulzura, que me digas qué será de mí, de nosotros, cuando ponga el punto final.* (Vega, 2010:105)

Oración básica (incluye oraciones subordinadas)+oraciones subordinadas parceladas y oración subordinada no parcelada.

Es notable en las construcciones antes enunciadas que pueden separarse de la oración básica una o varias subordinadas. Los ejemplos tienen similitudes con el primer modelo establecido por Gema Mestre Varela (1986). Dicho modelo representa la estructura: oración básica (incluye oración subordinada)+oración u oraciones subordinadas parceladas y subordinadas no parceladas. Sin embargo, estos ejemplos muestran algunas variantes: en el primero, la oración básica incluye dos oraciones (una subordinada y la otra yuxtapuesta), además, luego de las subordinadas no parceladas, aparece otra oración subordinada parcelada; en el segundo, la estructura es menos compleja, pues la oración básica no incluye subordinadas y solo se parcela de esta una oración subordinada; por último, en el ejemplo 3, existen dos oraciones subordinadas incluidas en la oración básica y el resto de la estructura coincide con el mencionado modelo enunciado por Mestre Varela. Todas las oraciones parceladas, en cada uno de los ejemplos, son regidas por la misma oración básica y en ella poseen su elemento homogéneo.

Oraciones subordinadas circunstanciales de modo

La parcelación de oraciones subordinadas circunstanciales de modo ha sido recogida en el modelo tercero enunciado por Gema Mestre Varela en la forma:

Oración básica o principal+oración subordinada seguida de oración subordinada parcelada.

Este modelo incluye dos variantes en la que se conserva dicha estructura, pero en la primera de ellas las oraciones subordinadas son el complemento de una forma no personal del verbo y en la segunda, las oraciones parceladas son regidas por una oración subordinada (1986:180). Las estructuras encontradas en los textos motivo de análisis muestran la diversidad y complejidad sintáctica alcanzadas y la mayoría de las veces no ofrecen

coincidencias con el modelo establecido para esta clase de oración subordinada. Veamos algunos ejemplos:

Ej. 1 Y la pone. Y ella vuelve a ladear la cabeza. Y se ríe a carcajadas. *Como un arbolito de Navidad repleto de cascabeles y agitado por el viento que sopla del otro lado de la pared*, se ríe tanto que casi se le salen las lágrimas. (Portela, 1999:58)

Oración básica+oración subordinada circunstancial parcelada (incluye oraciones subordinadas no parceladas) +oración.

Ej. 2 Hacerlo regresar. *Como quien viaja de un vacío a otro. Como quien apenas se ha movido nunca*. (López, 2000:9)

Oración básica+oraciones subordinadas circunstanciales parceladas.

Ej. 3 [...] Esa fue exactamente la palabra que empleó: «bonito», y con tal naturalidad, que yo me eché a reír. A carcajadas, con todo el cuerpo, como una descosida, como no me reía desde hacía un millón de años. *Como si me hicieran cosquillas con una plumita en las plantas de los pies*. Casi me orino de la risa. (Portela, 2003:51)

Oración básica (incluye oraciones subordinadas)+complementos circunstanciales parcelados+subordinada circunstancial parcelada+oración.

Ej. 4 [...] patean y bracean en la sombra y uno no los compadece. A lo sumo, prendemos el candil y decimos: « ¡Ah, mira, ese miserable! *Como nosotros*». (López, 1999:129)

Oración básica+oración subordinada+oración subordinada circunstancial parcelada.

Oraciones subordinadas circunstanciales de finalidad

Representada por un solo ejemplo, la subordinada circunstancial de finalidad parcelada se encuentra pospuesta a la oración básica:

Ej. 1 [...] Era como si nunca hubieran visto un tabaco y se hubiesen pasado la vida entera esperando por verlo. *Y por fumarlo*. (Portela, 2003:88-89)

La oración considerada básica para el elemento parcelado es una subordinada con gerundio que posee dos complementos circunstanciales de finalidad; uno de ellos parcelado. Dicho elemento aparece en la forma de una coordinación copulativa. Tanto el

elemento parcelado como su homogéneo en la oración principal tienen en su composición la preposición que no es típica en esta construcción y un infinitivo.

Oraciones subordinadas circunstanciales de causa

Fueron halladas tres oraciones subordinadas circunstanciales de causa, cuyas estructuras no han sido recogidas en ninguno de los modelos establecidos. A continuación exponemos los siguientes ejemplos:

Ej. 1 No es muy probable que recupere el sombrero, lo sabe por experiencia. *Porque en su perra vida ha perdido decenas de sombreros y jamás ha recuperado ninguno. Porque siempre es igual, la misma historia: los deja en cualquier sitio sin darse cuenta y luego, cuando nota la pérdida, ya es demasiado tarde para hacer algo al respecto.* (Portela, 2007:14)

Oración básica (incluye oración subordinada)+oración subordinada circunstancial de causa parcelada (incluye oración coordinada copulativa)+subordinada circunstancial de causa parcelada (incluye oraciones subordinadas no parceladas).

Ej. 2 ([...] Escrutar a ese hombre, al modo de un pájaro o de un caballo, la traspasa de melancolía. *Porque está enfrente pero muy lejos.*) (López, 1999:38)

Oración básica (incluye oración subordinada)+ oración subordinada circunstancial de causa.

El elemento parcelado en ambos casos se ubica luego de la oración considerada básica y no presenta elementos homogéneos en la misma. Es notable en el ejemplo 1 la complejidad de las estructuras que conforman las oraciones subordinadas parceladas, pues van seguidas de oraciones coordinadas y subordinadas no parceladas.

2.2 Categorías gramaticales parceladas

Según la función que una palabra desempeña en la frase se obtienen diversas categorías, como sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección. Son las llamadas categorías funcionales, partes de la oración o partes del discurso. (Carreter, 1961:86). En los textos analizados aparecen en calidad de parcelados sustantivos, adjetivos, adverbios y pronombres. Entre ellos los más frecuentes son los

sustantivos y los adjetivos (Anexo 3), lo cual determina que en lo sucesivo sean analizadas estas dos categorías con mayor detenimiento.

2.2.1 Sustantivos

La presencia de sustantivos parcelados que son núcleos del sujeto, de complementos verbales o del predicado nominal ha sido analizada en acápites anteriores referidos a las funciones de los elementos parcelados. Sin embargo, existen casos curiosos relacionados con la parcelación de sustantivos que merecen ser atendidos. Uno de ellos está representado por la estructura en la cual la oración básica contiene una palabra generalizante cuyo contenido se revela en el elemento parcelado. Dicha estructura había sido advertida por Eugenia Litvinenko en lo que considera la tercera variante del primer modelo hallado en la literatura española de los siglos XV-XX. Sin apenas modificaciones encontramos en la narrativa cubana contemporánea los siguientes ejemplos:

Ej. 1[...] Las pequeñas molestias con que vivimos siempre sin hacerles mucho caso, que nos acompañan día a día y sólo advertimos cuando ya no están. *El miedo. La debilidad. Hasta la culpa, lo cual no es cáscara de coco.* (Portela, 2003:155)

Ej. 2 Todo lo relacionado con el hecho de ingerir y procesar alimentos me causa la más violenta aversión. Has sido lo suficientemente discreto como para no emitir jamás un juicio sobre el aspecto fisiológico de nosotros, pero estoy segura de que coincides conmigo: somos un asco. *La boca, los labios, la lengua, los dientes, la saliva.* (Vega, 2010:40)

Como puede notarse los elementos parcelados se encuentran distantes del elemento generalizante. Es preciso señalar que dicho elemento está representado por un sustantivo, y en este aspecto muestra sus cercanías con el mencionado primer modelo de Litvinenko, o puede estar representado por toda una oración, cuyo contenido detallan los parcelados, tal como lo confirma el ejemplo 2. Entre el elemento generalizante y los sustantivos parcelados en ambos ejemplos pueden incluirse oraciones subordinadas y coordinadas, incluso, oraciones independientes.

Generalmente en los ejemplos extraídos de los textos narrativos de los autores estudiados se distinguen cuatro formas de presentarse el sustantivo:

1. Solo.
2. Como parte de una serie de sustantivos, en ocasiones separados entre sí por comas.
3. Con complementos.
4. En aposición.

Las dos primeras formas de presentación han sido vistas en el epígrafe 2.1, sobre todo, en las funciones de sujeto, complemento directo y predicado nominal. Basten estos dos ejemplos para confirmarlo:

Ej. 1 Vivir la fantasía es arriesgarse a convocar el vacío: abrir y cerrar una puerta al unísono. *La locura*. Habría que ser la puerta, no la mano. Habría que no ser. (López, 2000:93)

Ej. 2 Un grupito, mientras tanto, hace planes para un almuerzo campestre. Alguien promete conseguir un mantel con forma de triángulo y unas naranjas. *Servilletas, huevos y cucharitas. Azúcar. Mostaza*. (Portela, 1998:158)

Las dos últimas maneras de aparecer el sustantivo son analizadas por medio de la explicación de los complementos preposicionales parcelados y la aposición.

Los complementos preposicionales parcelados son modificadores de sustantivos núcleos de complementos verbales. A continuación pueden verse los siguientes ejemplos:

Ej. 1 Y la escritora cena por fin. Con el cuaderno abierto, bien visible sobre la mesa, por si acaso. Pide una *omelette* de champiñones. *O de jamón, o de guisantes, o de guisantes, o de lo que sea, cualquier clase de omelette*. (Portela, 2007:71)

Ej. 2 Tengo ganas de salir corriendo, escapar a algún lugar lejos, fuera del alcance de todos. *De todas*. (Vega, 2006:87)

Ej. 3 [...] Así, cuando por fin abrí los ojos a las bellezas de este mundo, lo primero que encontré fue una mirada de perplejidad, de asombro infinito. *De angustia. De pánico*. (Portela, 2003:37)

En el ejemplo 1 son varios los elementos parcelados que aparecen pospuestos a la oración básica. Todos poseen un elemento homogéneo en dicha oración. Nótese que los complementos preposicionales establecen una relación por medio de la coordinación disyuntiva que se reitera en cada uno. En este ejemplo aparece una subordinada como parte de los elementos en parcelación y luego de esta un sintagma que posee un marcado carácter

generalizador. En el ejemplo 2 el elemento parcelado se separa del núcleo del complemento circunstancial de una oración de infinitivo. El ejemplo 3 muestra dos complementos preposicionales parcelados de la oración básica que son modificadores del núcleo de un predicado nominal. Igualmente poseen en dicha oración dos elementos homogéneos a los parcelados.

Por su parte los elementos apositivos parcelados se corresponden en todos los casos analizados con una aposición explicativa. Eugenia Litvinenko sitúa dichos elementos dentro de la variante 2 de su primer modelo estructural. Es decir, los apositivos no presentan elementos homogéneos en la oración básica, porque califican y explican el concepto expresado por el primero de los sustantivos que se halla en dicha oración. Aunque en la aposición explicativa la *Ortografía de la Real Academia Española* establece el uso de la coma (1999:35), en los ejemplos hallados los elementos se parcelan a través del punto y seguido tanto de la oración básica (si sólo se segmenta un elemento), como entre ellos (en el caso de ser numerosos los parcelados). Veamos algunos ejemplos:

Ej. 1[...] Linda le había advertido por teléfono que la acompañaría su mejor amiga. *Una muchacha medio guanaja. Más lenta que una babosa. Más asustadiza que un conejo. Graciosa de cara, pero con unos cuantos kilos de más. Extrovertida. Confianzuda. Fiestera. Buena gente hasta el empalago. Risueña por gusto y un poco burlona, pero incapaz de agredir a nadie. Ciento por ciento heterosexual. O sea, un desastre.* Pero así y todo, su mejor amiga. (Portela, 2003:163)

Ej. 2 [...] Garabatea, juega con la pluma, dibuja unos arabescos en los márgenes de lo ya escrito. Sin apartar la vista de su gran obra, pone cara de profunda concentración, la misma que imagina debió poner Joyce hacia 1920, mientras escribía *Ulises*. *Una cara de genio.* (Portela, 2007:69)

Ej. 3 Lo primero que nos chocó dentro fue el olor. Todas las casas huelen diferente, pero ninguna de las de nosotras olía así. *Un aroma antiguo y estancado, como a hojas secas, polvo, humedad. Y también a perfume dulzón.* (Vega, 2001: 49-50)

Los apositivos parcelados califican tanto a sustantivos núcleos del sujeto de la oración (ejemplo 1), como a núcleos de complementos verbales (ejemplos 2 y 3). La composición del elemento parcelado es diversa aunque su función dentro de la oración no varía. En el ejemplo 1 se parcelan como elementos apositivos un sintagma nominal, algunos adjetivos,

oraciones comparativas y oraciones coordinadas; en los demás ejemplos se parcelan sintagmas nominales. Nótese que en el ejemplo 2 se reitera en el elemento parcelado el sustantivo en aposición.

2.2.2 Adjetivos

Los adjetivos parcelados, en los ejemplos analizados, son modificadores del núcleo de complementos verbales (directo, circunstancial y de objeto preposicional) o modificadores de núcleos del predicado nominal. A continuación veamos algunos ejemplos:

Ej. 1 [...] Pero los ojos claros del osito, con su furor translúcido, sólo permiten entrever un cerebro del mismo no-color. *Vacío*. (Portela, 1998:143)

Ej. 2 [...] En el caso de Lavinia no es necesario extenderse mucho: se trataba más bien de una «fealdad tísica». *Malograda, bruna, consumida, nada poética*. (Portela, 1999:73)

Ej. 3 Yo, lo confieso, lo que le tenía era miedo. No sé muy bien por qué. Tal vez porque la encontraba demasiado lista, demasiado fría, demasiado adulta, distante, misteriosa, como extranjera. *Diferente*. (Portela, 2003: 55)

Ej. 4 Con la escoba quito las telarañas. *Todas*. Pero vuelven a salir. Las cucarachas hacen una ronda en el piso. (Mi piso es muy lindo: cuadrados negros, cuadrados blancos, como un tablero de ajedrez.) Las cucarachas y los ratones y las arañas y la humedad en las paredes y las goteras hacen una ronda en el piso. (Vega, 2004:18)

Ej. 5 Ahora veo todo lo que pude haber hecho. Tuve una casa. *Pequeña, pero mía*. (Vega, 2010: 94)

Ej. 6 El chofer se sorprendió por la grandiosidad de aquel pene. *Descomunal y robusto. Terso y uniforme. Imperioso. Altanero*. (López, 2000:90)

Ej. 7 —Entonces haré comida china. *O criolla. O árabe. O francesa*. ¿Cuál te gusta? —preguntó y supe que estaba a punto de llorar. (Vega, 1998:64)

En todos los casos los adjetivos parcelados se encuentran pospuestos a la oración básica. En ocasiones, estos forman parte de una enumeración extensa (ejemplo 2, 6 y 7). El ejemplo 2 se distingue por ser el único caso de la presencia de un adjetivo parcelado que modifica al núcleo de un complemento de objeto preposicional. En los ejemplos 1 y 3 solo el último elemento de la enumeración se segmenta de la oración básica.

Los adjetivos modificadores del núcleo del predicado nominal no se apartan de la estructura trazada para los adjetivos modificadores del núcleo de los complementos verbales. Pueden estar representados por uno o varios elementos que se separan de la oración básica (oración de predicado nominal) e igualmente se ubican posteriores a esta. A continuación se muestran algunos ejemplos:

Ej. 8 La otra, que jamás olvidaré, es la cama de mi padre. *Espantosa*: con un hoyo en el medio del bastidor y una pieza zafada de modo que a mitad de la noche nos precipitábamos al suelo. (Vega, 2010:14)

Ej. 9 Era un buen baño. *Espacioso, claro y limpio. Y silencioso*. Abrí la cortina de la bañera y descubrí un teléfono en la pared. Lo descolgué y disqué el número de Denis. Sultán respiraba tranquilamente con la cabeza sobre mi hombro como un bebé muy peludo. (Vega, 2001:28)

Ej. 10 Te vi, por primera vez después de tantos encuentros en los que sólo he escuchado tu voz, te vi, pero no eras como las bestiecillas del documental que saltaban de rama en rama, eras (oh, Dios, perdóname, suena tan horrible!!!) una cucaracha. *Enorme y asquerosa*. (Vega, 2010:104)

En el ejemplo 8 el elemento parcelado va seguido de complementos u oraciones subordinadas, que explican y describen con mayor precisión lo afirmado en la oración básica. El ejemplo 9 muestra una enumeración de cuatro adjetivos, que se hace singular cuando el primero y el último de ellos se separan de la oración básica por medio del punto y seguido; los intermedios se separan por medio de la coma del primero y el último de los elementos expresa una relación aditiva con respecto a los otros tres por medio de la coordinación copulativa. Por último, en el ejemplo 10, vuelve a observarse la coordinación de dos elementos parcelados de la oración básica. En todos los casos se nota la ausencia de elementos homogéneos a los parcelados en la oración principal.

2.2.3 Adverbios

Los adverbios hallados en los textos son núcleos de complementos circunstanciales de tiempo, modo, cantidad y lugar. A diferencia de las categorías analizadas con anterioridad (sustantivos y adjetivos), estos no forman parte de enumeraciones. En la mayoría de los

casos aparece colocado un solo adverbio al final del enunciado. Pueden además tener complementos. A continuación mostramos algunos ejemplos:

Ej. 1 Ambos respiramos ahora el mismo soplo difícil donde también él quisiera perderse, dice, por estar lejos del sol y sus tentaciones. *Lejos de mí*. (Portela, 1998:51)

Ej. 2 Había pasado todo el tiempo durmiendo. *Más de diez horas*. (Vega, 2007:236)

Ej. 3 Serle recíproca en la franqueza tal vez fuera saludable en ese instante, pero habría significado un retroceso, malograr lo poco que había alcanzado, enfermarme después. *Más*. (López, 2000:52)

2.2.4 Pronombres

Los pronombres no aportan una cifra significativa dentro de las categorías gramaticales parceladas. Solo se hallaron 6 en los textos analizados. Estos son vistos en los complementos preposicionales, el sujeto y en oraciones subordinadas circunstanciales de modo. A continuación exponemos algunos ejemplos:

Ej. 1 Me detuve al lado de un teléfono público. Tuve suerte, encontré casi enseguida una moneda en el suelo. Siempre hay alguna moneda cerca de los teléfonos públicos. Volví a llamar a Denis. Se demoró mucho, pero finalmente contestó. *Él mismo*. (Vega, 2001: 31)

Ej. 2 Tengo ganas de salir corriendo, escapar a algún lugar lejos, fuera del alcance de todos. *De todas*. (Vega, 2006:87)

Ej. 3 [...] patean y bracean en la sombra y uno no los compadece. A lo sumo, prendemos el candil y decimos: « ¡Ah, mira, ese miserable! » *Como nosotros*. (López, 1999:129)

2.3 Consideraciones sobre los usos de la parcelación

Desde el hallazgo de los primeros elementos parcelados —oraciones subordinadas o las partes de oraciones compuestas por coordinación— el uso de la parcelación estuvo asociado a la necesidad de reducir la extensión de las oraciones y evitar la sobresaturación en los párrafos (Litvinenko, 1981:205). Sin embargo, esta intención de eliminar la complejidad sintáctica derivó en una práctica estilística cuando aparecen como parcelados, tanto de la oración simple, como de la compuesta, todos los elementos oracionales. A esto

se suma el hecho de que en la segunda mitad del siglo XX, no sólo se reduce la extensión de la oración básica, sino también la del elemento parcelado, lo cual contribuye a la formación de frases breves, dinámicas y entrecortadas propias del estilo literario moderno (:213).

En los textos narrativos de los autores cubanos estudiados los usos de la parcelación se vinculan al logro de valores o matices significativos. Entre las razones esgrimidas por uno de los escritores entrevistados se destaca la de considerar el fundamento fónico y semántico de este recurso. El propio autor afirma que: «Fónicamente: la pausa que implica toda parcelación permite conseguir efectos rítmicos, alternar segmentos largos de texto con segmentos más cortos. Semánticamente: la separación con el punto y seguido permite enfatizar en el/los elemento/s que aparecen después del signo». (Véase Anexo 2)

Lo característico en las obras analizadas es la aparición de uno o varios elementos en parcelación que enfatizan, aclaran o resumen una idea planteada. Veamos algunos ejemplos:

Ej. 1 ¿Charles Imposible Ford? ¡Bien que podría ser él, de vuelta a las andadas...! Diecinueve años menor que ella, ferozmente apasionado, carnívoro, ducho en blasfemias y obscenidades, anduvo acosándola durante meses con unos delirantes proyectos matrimoniales. A decir verdad, se puso bastante pesado. *Insoportable*. (Portela, 2007:83)

Ej. 2 Sin levantarse del camastro, extendió una mano y agarró la botella de oporto. La descorchó y bebió del gollete. Un trago bien largo, para inspirarse. ¡Aaaaah! Luego se explayó. Estuvo hablando sin parar durante más de cuatro horas, hasta el filo del amanecer. Al fin y al cabo ése era uno de sus temas predilectos: la noche. *El significado de la noche. Las metáforas de la noche. Los grandes acontecimientos de la Historia que ocurrieron durante la noche*. (Portela, 2007:40)

Ej. 3—Esa mujer es baja, baja —pronunció Michel abriendo la boca como uno de los cuadros de Virginia inocencia—. ¿Usted cree que es pintora? Es una farsante. *Víbora, fraude total*. (Vega, 2001:30)

Ej. 4 Yo, lo confieso, lo que le tenía era miedo. No sé muy bien por qué. Tal vez porque la encontraba demasiado lista, demasiado fría, demasiado adulta, distante, misteriosa, como extranjera. *Diferente*. (Portela, 2003:55)

En el ejemplo 1 es notable el carácter enfático del complemento predicativo parcelado. El ejemplo 2 muestra sintagmas nominales u oraciones que explican la idea representada por el sustantivo ‘noche’, mientras que en el 3 los dos sustantivos parcelados, que son núcleos del predicado nominal, son aclaratorios. En el ejemplo que sigue, el adjetivo ‘diferente’, último de la enumeración, resume o concluye lo expresado en la oración básica por otros adjetivos.

También los elementos parcelados pueden formar parte de una enumeración de carácter adicional. Esta tendencia fue advertida por Dubsky en la prosa española en la forma de una enumeración polisindética (1980:35), y también es visible en los ejemplos provenientes de las obras estudiadas, aunque con algunas particularidades que merecen un análisis. A continuación exponemos los ejemplos:

Ej.1 [...] Ya se encargarían Cécile y Fabián, gente con plata, de comprarle una computadora, una Pentium negrita sin líneas rectas en su diseño. *Y una impresora láser. Y un scanner para no volver a teclear lo mismo, para incorporar ilustraciones y para cualquier otra exquisitez que se le ocurriera. Y papel continuo. Y...* (Portela, 1998:75)

Ej. 2 Era un buen baño. *Espacioso, claro y limpio. Y silencioso.* Abrí la cortina de la bañera y descubrí un teléfono en la pared. Lo descolgué y disqué el número de Denis. Sultán respiraba tranquilamente con la cabeza sobre mi hombro como un bebé muy peludo. (Vega, 2001: 28)

Ej. 3 La cama está frente a la ventana, y la ventana frente al aguacate. Martín ve todo sin cerrar los ojos: la sábana rutila y el cuerpo del Chévere se enciende. Mientras entona la melodía, impaciente mueve un pie y se contempla, gustoso de tanto fulgor. Martín ve también la trama de grietas en la corteza del árbol, la grisura del liquen, los curujeyes. *Y al hombre.* Sobre todo al hombre que busca la voz que canta, equilibrándose en el ramaje con las piernas atentas, el pecho al aire. (López, 2006:21)

El ejemplo 1 muestra complementos directos parcelados que forman parte de una serie. En la misma no existen distinciones entre los elementos enumerados y sólo prevalece el carácter aditivo expresado por la conjunción. Sin embargo, aunque los ejemplos 2 y 3 conservan dicho carácter, la enumeración no es polisindética y adquiere matices significativos cuando se resalta el último de los elementos. Resulta de interés el ejemplo 3,

pues la oración situada luego del complemento directo parcelado, posee un marcado énfasis.

Igualmente se emplea la parcelación para aligerar, sonora y visualmente, una enumeración muy extensa:

Ej. 1 Un grupito, mientras tanto, hace planes para un almuerzo campestre. Alguien promete conseguir un mantel con forma de triángulo y unas naranjas. *Servilletas, huevos y cucharitas. Azúcar. Mostaza.* (Portela, 1998:158)

Ej. 2 El chofer se sorprendió por la grandiosidad de aquel pene. *Descomunal y robusto. Terso y uniforme. Imperioso. Altanero.* (López, 2000:90).

Otros usos de este recurso sintáctico-estilístico acusan fines como los de evitar repeticiones de verbos:

Ej. 1 No le negué mis contactos con mujeres. Asombrado, preguntó si él me gustaba. Titubeé. Temía ser franca y esperanzarlo, pero sentí oportuna la sinceridad. Sí, me gustas. *Y más: muchísimo.* (López, 2000:40)

Ej. 2 Vivir la fantasía es arriesgarse a convocar el vacío: abrir y cerrar una puerta al unísono. *La locura.* Habría que ser la puerta, no la mano. Habría que no ser. (López, 2000:93)

Ej. 3 [...] ¡Ah, qué rabia! Aquello era ofensivo. *Una insolencia. Un descaró. Una falta de respeto.* (Portela, 2003:237)

También para evitar el empleo de la conjunción adversativa y, no obstante, preservar el carácter contradictorio de ambas oraciones:

Ej. 1 De pronto no sé si esto es un cuento, una obra de teatro o una película. Lo que sea, quisiera reprocharme la inconsecuencia de seguir participando de algo que desapruébo. Me lo reprocho. *Y sigo.* (López, 2000:29)

En ocasiones la parcelación hace que dos circunstancias del verbo, expresadas por adverbios, no aparezcan unidas por conjunción:

Ej. 1 Serle recíproca en la franqueza tal vez fuera saludable en ese instante, pero habría significado un retroceso, malograr lo poco que había alcanzado, enfermarme después. *Más.* (López, 2000:52)

Puede emplearse, además, para corregir o introducir una sutileza después de una oración que encierra una verdad demasiado absoluta:

Ej. 1 —Divertirse. *O con un fin más constructivo: promover en la gente la expresión abierta de sus deseos íntimos, la fe en que sus ilusiones pueden realizarse.* (López, 1999:78)

Por último, es posible advertir la recurrencia del uso de elementos parcelados, que son adverbios, con un marcado valor enfático, situados al final del enunciado para destacar la circunstancia del verbo:

Ej. 1 [...] En serio necesitaba orinar. *Perentoriamente.* (Portela, 1998:151)

Ej. 2 Uso ropa. Incluso en casa. Incluso a solas. La lavo, la plancho, la cuelgo en percheros, la guardo en el closet, la compro, me la pongo, la elijo. Esto último me cuesta un trabajo colosal, no tengo ni el menor gusto para vestir. Opto por la comodidad, recurro a envolturas anchas, simples y oscuras. *Jeans*, pulóver y sandalias en la calle. *Shorts*, pulóver y chancletas en casa. *Invariablemente.* (Vega, 2010:28)

Ej. 3 [...] Congelaría la imagen y una voz en *off* dictaría la frase para animar la abertura de su boca. Esas palabras suyas y la rabia con que las pronuncia, nos convierten en personajes de un cuento que podría escribirse en cualquier siglo, sin etiquetas. Nos besaríamos, por fin. Descongelamiento, tomas sucesivas. Describiría el beso. Y luego hablaría del cuerpo, la espalda inmensa, el lunar carmelita del abdomen, los muslos sin adjetivos, las nalgas duras, el glande más duro aún, los dedos de los pies, el lóbulo de la oreja agujereado, la lengua con sabor a nicotina. [...] Habría música de fondo. Sería bello, magnífico. Pero desconozco si la rabia es verdadera, si dice palabras aprendidas, si tras el descongelamiento vendría la hermosura o el horror. Les tengo miedo a esas imágenes. No obstante, el cuento o la película o la pieza de teatro han de rodar. *Siempre.* (López, 2000:30)

2.4 Posición de los elementos parcelados

La ubicación de los elementos parcelados ha sido un aspecto atendido por los autores que abordan el tema de la parcelación, en particular por Eugenia Litvinenko. Sus modelos segundo y tercero se basan en la presencia de elementos parcelados antepuestos o pospuestos a la oración básica, así como en la proximidad o no de los elementos parcelados

con respecto a dicha oración. La estructura más usual que describen los ejemplos citados por la autora es la de elementos pospuestos a la oración básica (1981:207).

Lo característico en los textos narrativos de los autores cubanos analizados es la ubicación de los elementos parcelados al final de la oración, y además, en algunos ejemplos, al inicio y en el centro. Veamos la siguiente tabla:

Elementos parcelados al inicio	1
Elementos parcelados en el centro	64
Elementos parcelados al final	142

Como se muestra, los parcelados al inicio están representados por un único ejemplo:

Ej. 1 *Mi ex novia y yo. Temblamos. Los sueños muriendo dentro nos hacen temblar. La casa grande y cómoda. La boda. Los viajes juntas. Eva Camila, nuestra bebé. Los despertares y las buenas noches hasta que la muerte nos separe.* (Vega, 2006:84)

En este mismo enunciado, además del sujeto parcelado ‘mi ex novia y yo’, existen otros elementos en parcelación que se sitúan al final.

Los elementos parcelados que se ubican en el centro muestran casos curiosos dentro del conjunto, y son los que a continuación se muestran:

Ej. 1 [...] Linda le había advertido por teléfono que la acompañaría su mejor amiga. *Una muchacha medio guanaja. Más lenta que una babosa. Más asustadiza que un conejo. Graciosa de cara, pero con unos cuantos kilos de más. Extrovertida. Confianzuda. Fiestera. Buena gente hasta el empalago. Risueña por gusto y un poco burlona, pero incapaz de agredir a nadie. Ciento por ciento heterosexual. O sea, un desastre.* Pero así y todo, su mejor amiga. (Portela, 2003:163)

Ej. 2 *Ámbar tiene que reírse. A carcajadas. Reír y reír hasta las lágrimas y la fatiga muscular.* (López, 2006:93)

Ej. 3 Fue entonces cuando puso la mano en mi cabeza. Efecto mágico. Me sequé las lágrimas y hablé hasta por los codos. *Horrores de familia.* Porque la mía, de abuelos

terratenientes y padres abogados —estirpe venida a menos a principio de la Revolución, y ahora casi al final, de menos a peor—, es pródiga en monstruosidades. (López, 2006:15)

Lo singular en los tres casos es la aparición, luego de los parcelados, de una oración que en el primero de ellos posee un carácter conclusivo; en el segundo, remarca la idea expresada por el complemento circunstancial de modo parcelado y en el tercero, explica, por medio de una subordinada circunstancial de causa, la idea contenida en dicho elemento.

Se puede afirmar con certeza que los elementos parcelados al final son los más abundantes. Véanse algunos ejemplos:

Ej. 1 Cocinaban como podían. *Mal.* (Portela, 1998:24)

Ej. 2 Serle recíproca en la franqueza tal vez fuera saludable en ese instante, pero habría significado un retroceso, malograr lo poco que había alcanzado, enfermarme después. *Más.* (López, 2000:52)

Ej. 3 Sentí mareos. *Una puerta con la que juguetea el aire. Muy a lo lejos. Una melodía rara. ¿Una nana?* (Vega, 2001:88)

Ej. 4 Siempre me atrapan falsas disyuntivas. *Como si mi vida hubiera sido un camino ancho y largo que súbitamente, en un tiempo que ya no recuerdo, se convirtió en múltiples atajos angostos, enrevesados y dispersos, y el designio de mi existencia consistiera en ir descubriéndolos y recorrerlos todos, feliz, despreocupada, gozosa de tanta pluralidad y divergencia, para de vez en cuando, y con el temblor propio de un atavismo, sentirme extraña y errante en una madeja irreversible, y empezar a padecer la nostalgia de aquel camino ancho y largo, único, que un día pudo haber sido la vida. Como si estuviera muerta.* (López, 2000:45)

En los ejemplos 1 y 2 sólo se parcela, en cada uno, un adverbio situado al final. El ejemplo 3 muestra cuatro elementos parcelados, con la particularidad de que tres de ellos son complementos directos entre los cuales se intercala un complemento circunstancial de lugar. El último ejemplo muestra dos elementos parcelados que son subordinadas circunstanciales de modo. Una de ellas se ubica en el centro del enunciado y la otra, al final del mismo.

2.5 Particularidades del empleo de la puntuación en la parcelación de elementos oracionales

Sin dudas, la puntuación es determinante en la interpretación óptima del texto. Los estudios más recientes atienden a la función de los signos de puntuación de codificar información procedimental que dirige el proceso de recuperación del contenido explícitamente transmitido por el texto. Los signos de puntuación contribuyen a fijar la forma proposicional de cada uno de los enunciados del texto y minimizan el esfuerzo de procesamiento del lector, optimizando, de este modo, la relevancia global del texto (Figueras, 1999: 3)

En el fenómeno que se analiza el uso de la puntuación determina el logro de matices significativos en el texto a través del empleo atípico de un signo particular: el punto y seguido. Como es sabido existen tres clases de punto: el punto y seguido, que separa enunciados que integran un párrafo; el punto y aparte, que separa dos párrafos distintos, que suelen desarrollar, dentro de la unidad del texto, contenidos diferentes y el punto final cuya función es la de cerrar un texto (RAE, 1999: 33). A diferencia del punto y aparte, el punto y seguido cierra unidades comunicativas en el interior del párrafo; funciona como el marcador que indica al lector que debe relacionar e integrar en el subtópico desarrollado en el párrafo la información obtenida por el procesamiento del enunciado textual (Figueras, 1999:5).

En las obras motivo de análisis se han encontrado ejemplos que demuestran el uso atípico de este signo, junto a otros que, aunque aislados, particularizan aún más el fenómeno. El punto y seguido en la parcelación de elementos oracionales posee la singularidad de sustituir a otros signos como la coma y los dos puntos.

Son varios los casos en que los usos normados de la coma son sustituidos por el punto y seguido. Sobre todo aquellos en los que las comas se emplean para separar los miembros de una enumeración; así como para separar miembros gramaticalmente equivalentes dentro de un mismo enunciado (RAE, 1999: 34). Veamos a continuación algunos ejemplos:

Ej. 1 Volviendo al asunto de la férrea incredulidad que me rodea, quizás mi amiga tenga razón y deba dedicarme a la literatura, o sea, a escribir lo que nadie se presta a escuchar con un mínimo de fe. *Lo estrafalario. Lo novelesco. Lo increíble.* (Portela, 2003:262)

Ej. 2 [...] Así, cuando por fin abrí los ojos a las bellezas de este mundo, lo primero que encontré fue una mirada de perplejidad, de asombro infinito. *De angustia. De pánico*. (Portela, 2003: 37)

Ej. 3 ¿Y qué más vas a poner en tu caja? ¿Libros?

Sólo los más queridos. *Y los collares. Y el abanico*. (Vega, 2006: 24)

Ej. 4 Era un buen baño. *Espacioso, claro y limpio. Y silencioso*. Abrí la cortina de la bañera y descubrí un teléfono en la pared. Lo descolgué y disqué el número de Denis. Sultán respiraba tranquilamente con la cabeza sobre mi hombro como un bebé muy peludo. (Vega, 2001: 28)

La coma se coloca delante de la conjunción sólo cuando la secuencia que encabeza expresa un contenido (consecutivo, de tiempo, etc.) distinto al elemento o elementos anteriores; además, cuando esa conjunción está destinada a enlazar con toda la proposición anterior, y no con el último de sus miembros (RAE, 1999:34). En los ejemplos analizados anteriormente los usos se contravienen con lo establecido: se coloca coma antes de la enumeración y durante la misma, incluso, antes de la conjunción que cierra la enumeración en los casos que esta no ejerce una función desambiguadora. Los usos atípicos de la puntuación en todos los casos acusan fines estilísticos, pues se orientan al logro del énfasis. Ya se ha apuntado que en las enumeraciones polisindéticas (ejemplo 3), cuando se hace más lento el ritmo del estilo, la atención se detiene en ciertas ideas que el autor pretende resaltar (Gastagnino, 1980:116; Alpízar, 2002: 78).

Como lo recoge la *Ortografía* los incisos que interrumpen una oración, ya sea para aclarar o ampliar lo dicho, ya sea para mencionar al autor u obra citados, se escriben entre comas (RAE, 1999: 34). En los textos analizados las comas en la aposición explicativa son suplantadas por el punto. Así lo demuestran los siguientes ejemplos:

Ej. 1 Luego se hizo un grave silencio. El doctor sintió que alguien le ponía una mano en el hombro. *Una mano cálida, protectora*. Y volvió a oír, entre jadeos, la voz de su amigote. (Portela, 2003:30)

Ej. 2 Cuando llegaron la puerta estaba entreabierta. Había un grave silencio. *Un silencio de muerte*. (Portela, 2003: 211)

Cuando se analizan las oraciones coordinadas y las partes de oraciones subordinadas en parcelación vemos que en ellas el uso de la coma también ha sido sustituido por el punto y

seguido. En el inciso 5.2.7 c) se plantea que suele anteponerse una coma delante de proposiciones causales lógicas y explicativas (RAE, 1999:36). Sin embargo, en los ejemplos que siguen se ha utilizado en su lugar el punto y seguido:

Ej. 1 [...] Escrutar a ese hombre, al modo de un pájaro o de un caballo, la traspasa de melancolía. *Porque está enfrente pero muy lejos.* (López, 1999:38)

Ej. 2 No es muy probable que recupere el sombrero, lo sabe por experiencia. *Porque en su perra vida ha perdido decenas de sombreros y jamás ha recuperado ninguno. Porque siempre es igual, la misma historia: los deja en cualquier sitio sin darse cuenta y luego, cuando nota la pérdida, ya es demasiado tarde para hacer algo al respecto.* (Portela, 2007:14)

Casi todos los autores que se refieren a la coma afirman que esta se utiliza para separar oraciones coordinadas entre sí, sin que sea importante la presencia de conjunciones (Alpízar, 2002:76). Las coordinadas copulativas no siempre llevan comas antes de la conjunción, sólo en los casos en que se necesite establecer una separación entre los elementos relacionados para eliminar ambigüedades, sobre todo, cuando las oraciones coordinadas poseen sujetos diferentes. En la coordinación disyuntiva es usual el uso de la coma, aunque en expresiones breves esta suele omitirse; lo mismo sucede antes de la coordinación copulativa negativa con la conjunción 'ni'. Sin embargo, en las oraciones coordinadas distributivas y adversativas el uso de la coma antes de la conjunción es regla general: esta refuerza la contraposición entre los elementos (:80). Ya se ha apuntado que el empleo de la coma en oraciones coordinadas tiene fines estilísticos. Con ello se consigue separar más los elementos y hacerlos notables dentro del conjunto. A continuación puede observarse el resultado:

Ej. 1 [...] Podría acompañarlo a un hospital o hasta su casa, si tenía casa. *O avisar por teléfono a su familia, si encontráramos algún teléfono público que sirviera para algo. O invitarlo a comer papitas fritas en la Esquina. O lo que fuera.* (Portela, 2003:128)

Ej. 2 ¿Qué haces?

Estoy fumando. *Y pensando.* (Vega, 2004:13)

Ej. 3 —Divertirse. O con un fin más constructivo: promover en la gente la expresión abierta de sus deseos íntimos, la fe en que sus ilusiones pueden realizarse. (López, 1999:78)

Sobre el uso de los dos puntos se afirma que estos detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue. Se emplean para conectar oraciones o proposiciones relacionadas entre sí sin necesidad de utilizar otro nexo. Por medio de los dos puntos se pueden expresar diversas relaciones: la relación causa-efecto; conclusión o resumen de la proposición anterior; verificación o explicación de la proposición anterior, que suele tener un carácter más general (RAE, 1999:37-38). Desde una perspectiva pragmática se plantea que el emisor, con los dos puntos, indica al lector que procese el nuevo segmento como una unidad subordinada a la anterior, dado que constituye una ampliación relevante de algún supuesto obtenido a partir del enunciado oracional precedente (Figueras, 1999:5). Así, en los textos analizados, las funciones de los dos puntos son sustituidas por el punto y seguido. Los elementos parcelados que siguen al punto y seguido expresan unas veces conclusión o resumen de la idea anterior; otras, una explicación de la oración que le antecede:

Ej. 1 [...] Yo no sentía dolor, sólo miedo, muchísimo miedo. *Pánico*. (Portela, 2003:181)

Ej. 2 —Ay, Dan, pero si la rompiste...—murmura ella, algo asustada. Porque el amigote no será un tipo maligno, pero sí muy feo. *Horroroso*. Y huele al diablo además. (Portela, 2007:308)

Ej. 3 [...] En el caso de Lavinia no es necesario extenderse mucho: se trataba más bien de una «fealdad tísica». *Malograda, bruna, consumida, nada poética*. (Portela, 1999:73)

Por último, hemos encontrado dos ejemplos en los que se emplea el punto y aparte para separar los elementos. Los mismos describen usos sumamente atípicos por cuanto los elementos que se parcelan son un sujeto en el primer ejemplo y complementos circunstanciales en el segundo. Como se sabe son contados los casos en los cuales puede justificarse la coma entre el sujeto y el verbo. La *Ortografía* incluye en su apartado 5.2.12 la colocación de esta entre el sujeto y el verbo solo cuando se intercala entre estos un inciso

(RAE, 1999:37). En los ejemplos que siguen el punto y aparte no sustituye las comas ni siquiera en posibles casos de aislamiento sintáctico⁷ de complementos verbales:

Ej. 1 Ella sólo preguntó si estaba vieja.

¿Creen que soy muy vieja? —dijo.

Sólo eso.

Y nos quedamos callados.

Los tres. (Vega, 2006:27)

Ej. 2 Blady asegura que no se podía hacer nada, aunque yo creo que todavía estábamos a tiempo.

Y no hicimos nada.

La dejamos sola.

Con sus fantasmas.

Con sus miedos.

Con su Dios sabe qué. (Vega, 2006:28)

En resumen, en todos los casos presentados el empleo atípico del punto y seguido, en sustitución de otros signos como la coma o los dos puntos, demuestra el uso estilístico de este signo. Su presencia, que expresa por definición independencia sintáctica de los enunciados, en el caso de la parcelación no indica independencia semántica de los elementos, porque estos sugieren la continuidad de una idea que el autor resalta, resume o explica.

2.6 Algunas observaciones en torno a la frecuencia de los elementos parcelados

En los 15 libros que se toman como muestra para la presente investigación es notable la regularidad con que aparece el fenómeno de la parcelación. Teniendo en cuenta la cantidad de páginas útiles es posible advertir la presencia de elementos parcelados al inicio, en el centro y al final de cada obra revisada. Veamos la siguiente tabla:

⁷ Eugenia Litvinenko en la *Gramática de la lengua española* (1976) analiza con profundidad el fenómeno del aislamiento sintáctico de los elementos oracionales, tanto en la oración simple, como en la compuesta. Véase p. 207.

Autor	Título	Total de páginas útiles	Páginas en que aparecen los elementos parcelados
ELP ⁸	<i>El pájaro: pincel y tinta china</i>	207	21, 24, 42, 51, 58, 75, 88, 123, 142, 143, 158, 170, 178
	<i>Una extraña entre las piedras</i>	114	10, 58, 73, 81
	<i>Cien botellas en una pared</i>	275	17, 37, 51, 55, 88, 106, 107, 128, 129, 131, 132, 137, 141, 142, 148, 151 155, 163
	<i>El viejo, el asesino y yo</i>	20	523, 525, 533
	<i>Djuna y Daniel</i>	330	14, 17, 21, 22, 30, 40, 42, 43, 69, 71, 83, 88, 101, 141, 211, 226, 308, 310
AVS	<i>Catálogo de mascotas</i>	131	17, 30, 34, 35,50, 64, 76, 80, 85, 87, 91, 127
	<i>Limpiando ventanas y espejos</i>	92	13, 14, 26, 28, 30, 31, 49, 67, 74, 84, 88, 98
	<i>Imperio doméstico</i>	89	18, 29, 33, 58, 60
	<i>Ánima fatua</i>	273	236, 248, 256
	<i>Bad painting</i>	48	21, 23, 49
	<i>El día de cada día</i>	102	10, 24, 27, 28, 39, 44, 50, 61, 79, 82, 84, 87, 105
	<i>Mirada de reojo</i>	106	14, 40, 42, 60, 71, 94, 104, 105, 113
PJ	<i>Sibilas en Mercaderes</i>	136	7, 38, 63, 113, 129, 138
	<i>Cuentos fríos...</i>	89	9, 10, 11, 20, 30, 45, 52, 58, 90, 93
	<i>La sobrevida</i>	87	15, 21, 47, 93

En un total de 2099 páginas útiles el promedio de aparición de estos es de 0,1. A pesar de no ser significativa la cifra se observa una tendencia a que aparezcan en la totalidad de los libros. Algunos de ellos sobresalen en el conjunto por la cantidad de páginas donde se evidencia el fenómeno: *Cien botellas en una pared* y *Djuna y Daniel*, ambos de Ena Lucía Portela.

⁸ En la tabla aparecen los nombres de los escritores abreviados de la siguiente manera: Ena Lucía Portela (ELP), Anna Lidia Vega Serova (AVS) y Pedro de Jesús López (PJ).

La parcelación fue empleada por los autores en estudio con mayor predominio en la oración simple. Fueron hallados en total 208 elementos parcelados, de acuerdo con las funciones que estos realizan en la oración. Los elementos parcelados en la oración simple representan el 84 % del total. La autora que más elementos parcelados empleó fue Ena Lucía Portela, constituye esto el 55 % de los parcelados en la oración simple y el 42 % en la oración compuesta. El autor que menos empleó la parcelación fue Pedro de Jesús López, con un 10% en la oración simple y un 24% en la compuesta. (Véase Anexo 3)

De forma general, el complemento directo fue el más parcelado en la oración simple con un 44%, y los de menor presencia fueron los complementos circunstanciales de cantidad, finalidad y lugar con el 1 % cada uno, aunque visto el complemento circunstancial con sus tipos incluidos, este representa el 22% del total de los elementos de la oración simple. En la oración compuesta las oraciones coordinadas tienen el mayor número de ejemplos, lo cual representa el 48 %. No se observaron ejemplos de complementos indirectos parcelados ni de complementos circunstanciales de concesión.

En cuanto a las categorías gramaticales parceladas tenemos que predominan los sustantivos y los adjetivos. Con una menor incidencia aparecen los adverbios y los pronombres. (Véase tabla 4, Anexo 3)

Resulta de gran importancia destacar que la detección de regularidades en el comportamiento de determinados fenómenos estilísticos en los textos literarios, en este caso la parcelación de elementos oracionales, es determinante en la recepción, por parte de los especialistas inmersos en el proceso de edición, de las obras que publican nuestras editoriales. Los editores y/o correctores de estilo deben, por una parte, aplicar los supuestos normativos de nuestra lengua española incluidos en los tratados al uso; y por la otra, calcular la dimensión estilística que pueden alcanzar los fenómenos asociados a la puntuación para entender y respetar consecuentemente las prácticas derivadas del proceso creativo de los autores. Así, deben ser aplicados al proceso de la edición de textos los resultados que deriven de exhaustivas investigaciones lingüístico-editoriales. Estas complementarán aún más el trabajo del editor, que como bien afirma un acucioso investigador del tema de la puntuación, Misael Moya Méndez, «ha de abrir y cerrar con cada manuscrito un proceso de investigación filológica, que según las evidencias, está siendo vulnerado. El único modo de combatir la merma de la cultura editorial que acontece

a escala mundial, es trabajar bajo la aceptación de un especialista de nuevo tipo: el editor como un investigador más de la lengua y de la cultura» (2009:130).

CONCLUSIONES

El fenómeno de la parcelación aparece con regularidad en los textos narrativos de algunos autores de la última década del siglo XX y la primera del XXI. El estudio realizado confirma la presencia de casi todos los elementos oracionales en parcelación, tanto en la oración simple, como en la compuesta, con el predominio de los que se parcelan en la oración simple.

Los modelos estructurales establecidos para la parcelación se mantienen sin apenas cambios en la oración simple. Estos representan la mayoría de las funciones oracionales y se constata por primera vez la presencia de complementos de objeto preposicional parcelados. En la oración compuesta estos modelos sufren variaciones, sobre todo en las oraciones subordinadas, donde los ejemplos hallados ofrecen nuevas estructuras que se distinguen por su complejidad sintáctica. No se observaron ejemplos de complementos indirectos parcelados ni de complementos circunstanciales de concesión.

Las categorías gramaticales que se parcelan son los sustantivos, los adjetivos, los adverbios y los pronombres, con un predominio de las dos primeras en parcelación.

Fueron identificados varios usos de la parcelación en los textos narrativos de los autores cubanos estudiados. Todos se vinculan al logro de valores o matices significativos y demuestran las posibilidades semánticas y fonológicas que ofrece este recurso estilístico. La parcelación se emplea para: enfatizar, aclarar o resumir una idea planteada; aligerar, sonora y visualmente una enumeración muy extensa; evitar repeticiones de verbos; evitar el empleo de la conjunción adversativa *y*, no obstante, preservar el carácter contradictorio de dos oraciones; hacer que dos circunstancias del verbo, expresadas por adverbios, no aparezcan unidas por conjunción; corregir o introducir una sutileza después de una oración

que encierra una verdad demasiado absoluta y por último, para destacar la circunstancia del verbo a través de adverbios situados al final del enunciado.

Existe la tendencia a colocar los elementos parcelados al final del enunciado, aunque se encontraron algunos ejemplos de parcelaciones al inicio y en el centro. La ubicación del elemento parcelado, en la mayoría de los casos, determina el logro de un marcado énfasis.

En todos los ejemplos presentados el empleo atípico del punto y seguido en sustitución de otros signos como la coma o los dos puntos demuestra el uso estilístico de este signo. La independencia sintáctica expresada por el punto y seguido, en el caso particular de la parcelación, no implica independencia semántica, porque el elemento que se segmenta sugiere la continuidad de una idea que el autor quiere resaltar, resumir o explicar.

Los datos estadísticos corroboran la presencia mayoritaria de los parcelados en la oración simple, con cifras significativas correspondientes a las funciones de complemento directo y los núcleos del predicado nominal; en la oración compuesta las mayores cifras corresponden a las oraciones coordinadas. La regularidad con que los elementos parcelados aparecen desde el inicio hasta el fin de cada ejemplar revisado hace que este fenómeno se considere representativo en los textos de los autores estudiados.

RECOMENDACIONES

Divulgar los resultados del estudio en el ámbito editorial, con el objetivo de promover el intercambio e incentivar el interés de los especialistas por las cuestiones lingüísticas como aspecto importante del producto editorial.

Considerar la inclusión de los resultados de la investigación en los programas aplicados a la docencia.

ANEXO 1

Relación de los libros que conforman la muestra

Ena Lucía Portela

1. *El pájaro: pincel y tinta china*, 1999.
2. *Una extraña entre las piedras*, 1999.
3. *Cien botellas en una pared*, 2003.
4. *Djuna y Daniel*, 2007.
5. «El viejo, el asesino y yo» en: *La insula fabulante. El cuento cubano en la Revolución (1959-2008)*, 2008.

Anna Lidia Vega Serova

1. *Catálogo de mascotas*, 1998.
2. *Bad painting*, 1998.
3. *Limpiando ventanas y espejos*, 2001.
4. *Imperio doméstico*, 2004.
5. *El día de cada día*, 2006.
6. *Ánima fatua*, 2007.
7. *Mirada de reojo*, 2010.

Pedro de Jesús López

1. *Sibilas en Mercaderes*, 1999.
2. *Cuentos frígidos (Maneras de obrar en 1830)*, 2000.
3. *La sobrevida (algunos relatos)*, 2006.

ANEXO 2

Algunos criterios expuestos por los autores sobre los usos de la parcelación

Pedro de Jesús López

Creo que hay dos razones fundamentales para que yo use la parcelación: una es de orden fónico y la otra de orden semántico. Fónicamente: la pausa que implica toda parcelación me permite conseguir efectos rítmicos, alternar segmentos largos de texto con segmentos más cortos. Semánticamente: la separación con el punto y seguido me permite enfatizar en el/los elemento/s que aparecen después del signo.

Pienso que el gusto por ese recurso —en mi caso particular— proviene de las lecturas juveniles que hice de las novelas de Marguerite Duras, pródigas en parcelaciones (aunque en esa fecha, yo conocía el recurso como estilo cortado), así como las novelas de Margaret Atwood, Severo Sarduy y Ramón del Valle Inclán.

He descubierto usos de parcelación que sirven para:

1. Aligerar, sonora y visualmente, una enumeración muy extensa:

«Velar porque en el esbozo ese hombre sea bueno, sincero, inteligente. *Sensible, maduro, responsable*. Que casi no sea».

«El chofer se sorprendió por la grandiosidad de aquel pene. *Descomunal y robusto. Terso y uniforme. Imperioso. Altanero*».

«A su disposición todos los parques de la isla, las terminales de ómnibus y de trenes, infinidad de estancias, heredades, caminos. Sus pies. Tiene sus pies y los confortables zapatos. *La bendita voz*».

2. Resaltar el elemento más importante de una enumeración:

«Martín ve también la trama de grietas en la corteza del árbol, la grisura del líquen, los curujeyes. *Y al hombre*».

«Estoy tratando de decir que eras único. *De no engañarme demasiado*».

Subrayar que los elementos de una enumeración poseen un orden gradativo creciente:

Primitivo. Común. Cursi.

Poético. Muy poético. Falso.

3. Evitar repeticiones de verbos (ser, gustar):

«Vivir la fantasía es arriesgarse a convocar el vacío: abrir y cerrar una puerta al unísono. *La locura*. Habría que ser la puerta, no la mano. Habría que no ser».

«Sí, me gustas. Y más: muchísimo».

4. Remarcar que la oración separada no es complemento circunstancial del verbo anterior, sino que se refiere a todo el enunciado previo (es atributo o comentario oracional, o también puede decirse que está en función incidental)

« [...] Escrutar a ese hombre, al modo de un pájaro o de un caballo, la traspasa de melancolía. *Porque está enfrente pero muy lejos*».

«Ponernos a conversar sobre la soledad de modo que lo que vayamos transitando de lo general a lo particular. *Como si la soledad fuera distinta para alguien*».

«Hacerles ver —a ustedes— que la necesidad de los personajes roza lo metafísico. *Como si la conciencia de la soledad les hurtara los cuerpos de un tajo*».

«Siempre me atrapan falsas disyuntivas. *Como si mi vida hubiera sido un camino ancho y largo que súbitamente, en un tiempo que ya no recuerdo, se convirtió en múltiples atajos angostos, enrevesados y dispersos, y el designio de mi existencia consistiera en ir descubriéndolos y recorrerlos todos, feliz, despreocupada, gozosa de tanta pluralidad y divergencia, para de vez en cuando, y con el temblor propio de un atavismo, sentirme extraña y errante en una madeja irreversible, y empezar a padecer la nostalgia de aquel camino ancho y largo, único, que un día pudo haber sido la vida. Como si estuviera muerta*».

5. Evitar el uso de la conjunción adversativa y, no obstante, preservar el carácter contradictorio de ambas proposiciones:

«Me lo reprocho. *Y sigo*».

6. Evitar que dos circunstancias del verbo expresadas por adverbios aparezcan unidas por conjunción:

«Enfermarme después. *Más*».

7. Corregir o introducir una sutileza después de un enunciado que encierra una proposición de verdad demasiado absoluta:

«—Divertirse. *O con un fin más constructivo: promover en la gente la expresión abierta de sus deseos íntimos, la fe en que sus ilusiones pueden realizarse.*

O un gesto intermedio entre la vida...»

O sea, aquí la conjunción o no tiene verdadero valor disyuntivo, sino —digamos— correctivo.

8. Para remarcar el cierre de una idea, aunque el cierre no implique necesariamente una certeza o la expresión de una ley.

«Siente la tibieza que resbala, algo que no cabe, sordo rumor de aceites o crisálidas, un culebreo duro, un latir hondo como de glotis o corazón conscientes, dotados de voluntad. Es la arenga de algún badajo intestino. *El clamor del esfínter*».

«Hacerme esperar a hombres distintos: el hombre bueno y el hombre bello. *Como si la espera anticipara siempre la pérdida de uno de los dos*».

«Hacerles ver —a ustedes— que la necesidad de los personajes roza lo metafísico. *Como si la conciencia de la soledad les hurtara los cuerpos de un tajo*».

«Cualquier ademán, una frase corta, una mano furtiva. *Comoquiera*».

Anna Lidia Vega Serova

No empleo ninguna técnica específica a la hora de escribir, supongo que soy más bien intuitiva.

ANEXO 3

Tabla 1 Resumen cuantitativo de las funciones de los elementos parcelados en la oración simple

Funciones de los elementos parcelados en la oración simple	ELP	AVS	PJ	Total
Sujeto	3	9	0	12
C. directo	46	25	6	77
C. circunstancial de modo	7	16	3	26
C. circunstancial de tiempo	5	1	0	6
C. circunstancial de cantidad	0	1	1	2
C. circunstancial de finalidad	2	0	0	2
C. circunstancial de lugar	1	1	0	2
C. predicativo	11	1	0	12
C. de objeto preposicional	6	0	1	7
Predicado nominal	15	6	8	29
Total	97	60	18	175

Tabla 2 Resumen cuantitativo de las funciones de los elementos parcelados en la oración compuesta

Funciones de los elementos parcelados en la oración compuesta	ELP	AVS	PJ	Total
Oraciones coordinadas	6	10	0	16
Oraciones subordinadas complementarias directas	3	1	0	4
Oraciones subordinadas circunstanciales de modo	2	0	7	9
Oraciones subordinadas circunstanciales de finalidad	1	0	0	1
Oraciones subordinadas circunstanciales de causa	2	0	1	3
Total	14	11	8	33

Tabla 3 Porcentaje que representan los elementos parcelados de la oración simple y la oración compuesta por autor

Autores	%
Ena Lucía Portela	53
Anna Lidia Vega Serova	34
Pedro de Jesús López	13

Tabla 4 Categorías gramaticales parceladas

Categorías gramaticales parceladas	Cantidad	%
Sustantivos	174	66
Adjetivos	66	25
Adverbios	16	6
Pronombres	6	2
Total	262	

BIBLIOGRAFÍA

- ALPÍZAR, RODOLFO (2002): *Para expresarnos mejor*, 223 pp., Editorial Científico-Técnica, Instituto Cubano del Libro, Ciudad de La Habana, Cuba. (ISBN 959-05-0302-0)
- ARAÚJO, NARA (2007): «Más allá de un cuarto propio: once novelas en pugna en el siglo XXI», *La Gaceta de Cuba*, pp. 3-5, marzo-abril. (ISSN 0864-1706)
- CAPOTE CRUZ, ZAIDA (2008): «Panorama del cuento», *Historia de la Literatura Cubana*, t. 3, pp. 636-649, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba. (ISBN 978-959-10-1536-5)
- CARR PARÚAS, FERNANDO (2004): *Disquisiciones sobre temas editoriales y del idioma*, 212 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. (ISBN 959-06-0711-X)
- CARRETER, FERNANDO LÁZARO (1961): *Diccionario de términos filológicos*, Editorial Gredos, S.A, Madrid. (Sin ISBN)
- DE JESÚS, PEDRO (1999): *Sibilas en Mercaderes*, 142pp, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999. (ISBN 978-959-10-0503-2)
- _____ (2000): *Cuentos fríos (Maneras de obrar en 1830)*, 142pp., Ediciones Unión, Ciudad de la Habana, 2000. (ISBN 978-959-209-313-X)
- _____ (2006): *La sobrevida (algunos relatos)*, 95 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006. (ISBN 978-959-10-1118-0)
- DUBOIS, JACQUES (1988): «Del modelo institucional a la explicación de los textos», *Criterios*, (21-24): 44-51. (ISSN 0864-0475)
- DUBSKY, JOSEF (1975): «Introducción a la estilística de la lengua», *Selección de lecturas para redacción*, pp. 30-36, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1980. (Sin ISBN)

- FIGUERAS, CAROLINA (1999): «La semántica procedimental de la puntuación», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/puntuac.html> (Consultado en diciembre de 2009)
- _____ (1999): «Puntuación y conectores causales», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, en http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/punt_cc.html (Consultado en diciembre de 2009)
- FUENTES, LARIZA (2004): «Conocimiento prohibido», *Ariel*, (2-3): 41-43, Año VII, Cuarta época. (ISSN 1560-9375)
- GASTAGNINO, RAÚL (1975): «El análisis literario», *Selección de lecturas para redacción*, pp. 116-117, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1980. (Sin ISBN)
- HUERTAS UHAGÓN, BEGOÑA (1993): *Ensayo de un cambio: la narrativa cubana de los 80'*, 130 pp., Casa de las Américas, Ciudad de La Habana, Cuba. (ISBN 959-04-0009-4)
- LITVINENKO, E. V. (1976): *Gramática de la Lengua Española*, pp. 253-257. (ISBN en ruso)
- _____ (1980): «De una tendencia sintáctica en el español moderno: la parcelación», *Islas* (65): [91]-97; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, enero-abril. (ISSN 0047-1542)
- _____ (1981): «Estructuras sintácticas con elementos oracionales en parcelación en las obras literarias de los siglos XV-XX», *Islas* (70): [203]-214; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, septiembre-diciembre. (ISSN 0047-1542)
- MATEO PALMER, MARGARITA (2002): «A las puertas del siglo XXI», *La Gaceta de Cuba*, (6):48-52, nov-dic. (ISSN 0864-1706)
- MENÉNDEZ PLASENCIA, RONALDO (1995): «El pez que se alimenta de su sombra», *La Gaceta de Cuba*, (3): 53-55, mayo-junio. (ISSN 0864-1706)
- MESTRE VARELA, GEMA (1986): «La parcelación en la obra literaria de escritores cubanos contemporáneos», *Islas*, (83): 176-183; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, enero-abril. (ISSN 0047-1542)
- MOYA MÉNDEZ, MISAEL (2007): «Acerca de la parcelación como recurso estilístico en la literatura española actual», *Islas*, 49(152): 162-168; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, abril-junio. (ISSN 0047-1542)

- _____ (2009): *Expedición al mundo de la errata*, 158 pp., Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, Cuba. (ISBN 978-959-229-125-6)
- NEFÉDOVA, NATALIA (2005): «La complejidad sintáctica como recurso del despertar de la reflexión (reflexia)», 245pp, Universidad de Barcelona, Departamento de Lingüística General, 2005.
- PARRA, MARINA: *Cómo se produce el texto escrito. Teoría y práctica*, Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá, Colombia. [s.a.] (ISBN 20-0030-1)
- POLO, JOSÉ (1990): «Sistemas de puntuación y tradición literaria», en *Manifiesto ortográfico de la lengua española*, Cap. V, pp. 49-65, Editorial Visor, Madrid. (Disponible en <http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero7/jpolo.htm>) (Consultado en marzo de 2010)
- PORTELA, ENA LUCÍA (1998): *El pájaro: pincel y tinta china*, 217 pp., Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 1998. (ISBN 978-959-209-241-9)
- _____ (1999): *Una extraña entre las piedras*, 122 pp., Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1999. (ISBN 959-10-0472-9)
- _____ (2003): *Cien botellas en una pared*, 283 pp., Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2003. (ISBN 978-209-504-3)
- _____ (2007): *Djuna y Daniel*, 338pp., Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2007. (ISBN 978-959-209-777-3)
- _____ (2008): «El viejo, el asesino y yo», *La ínsula fabulante. El cuento cubano en la Revolución (1959-2008)*, p. 519-539. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 2008. (ISBN 978-959-10-1523-5)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Gramática de la Lengua Española*, 508 pp., Editorial Espasa Calpe, Madrid. (ISBN 84-239-7916-4)
- _____ (1999): *Ortografía de la Lengua Española*. (ISBN 84-239-9250-0) (Disponible en [www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/\(voanexos\)/arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/\\$FILE/Ortografia.pdf](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/(voanexos)/arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/$FILE/Ortografia.pdf).) (Consultado en marzo de 2010)
- REDONET COOK, SALVADOR (1993): *Los últimos serán los primeros*, 276 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba. (ISBN 959-10-0064-84599-3324-5)

- _____ (1994): *Vivir del cuento*, 113 pp., Ediciones Unión, La Habana, Cuba. (ISBN 959-209-033-5)
- _____ (1996): «Otro final promisorio: (post) novísimos ¿y/o qué?», *Unión*, (22): 68-75, enero-marzo. (ISSN 00041-6770)
- ROMERO, CIRA (2008): «Panorama de la novela», *Historia de la Literatura Cubana*, t. 3, pp. 617-635, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba. (ISBN 978-959-10-1536-5)
- SALES GARRIDO, LIGIA M. (2004): *Comprensión, análisis y construcción de textos*, p. 81, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba. (ISBN 978-959-13-1546-5)
- VALLE, AMIR (2001): *Brevísimas demencias*, 208 pp., Ediciones Extramuros, La Habana, Cuba. (ISSN 959-7020-62-9)
- VEGA SEROVA, ANNA LIDIA (1998): *Catálogo de Mascotas*, 141 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998. (ISBN 959-10-0454-0)
- _____ (1998): *Bad painting*, 54 pp., Ediciones Unión, La Habana, 1998. (ISBN 959-209-207-9)
- _____ (2001): *Limpiando ventanas y espejos*, 98 pp., Ediciones Unión, Ciudad de la Habana, 2001. (ISBN 959-209-375-X)
- _____ (2004): *Imperio doméstico*, 95 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004. (ISBN 959-10-0931-3)
- _____ (2006): *El día de cada día*, 112 pp., Ediciones Unión, La Habana, 2006. (ISBN 959-209-690-2)
- _____ (2007): *Ánima fatua*, 279 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007. (ISBN 978-959-10-1379-8)
- _____ (2010): *Mirada de reojo*, 116 pp., Ediciones Unión, La Habana, 2010. (ISBN 978-959-209-949-4)